La Fotografía en la Historia Argentina

Tomo III

60 años

La Fotografía en la Historia Argentina

Tomo III

60 años

Capítulo 6

El peronismo en el poder

Las ideas de Perón que dieron fuerza a su doctrina

Por
Fermín Chávez

Historiador y poeta. Autor de biografías de José Hernández, Ricardo López Jordán y Angel V. Peñaloza. Su última obra es Historia y antología de la poesía gauchesca.

Para el historiador alemán Peter Waldmann, "la doctrina peronista surgió del esfuerzo por liberarse de una doble carga ideológica: el fascismo y el comunismo. Por eso, creó una doctrina propia para su movimiento, una doctrina social argentina". Esto fue publicado en 1974. Por su parte, el sabio austríaco Víctor Frankl, en un estudio de 1972, fundamenta el origen del peronismo en las encíclicas sociales Rerum Novarum y Quadragesimo anno. Y en recientes conversaciones, el historiador estadounidense Joseph A. Page, nos informó sobre el cambio registrado en la vieja visión norteamericana del hecho peronista: ya no es más el movimiento totalitario que fue así declarado por los Aliados de Yalta y su reparto del mundo en febrero de 1945.

Podríamos aseverar que el nacimiento del peronismo se remonta a diciembre de 1943, tiempo en que el nombrado jefe del Departamento Nacional del Trabajo, Juan Domingo Perón, lo convierte en la Secretaría de Trabajo y Previsión, para jugar un rol definido por la encíclica Quadragesimo anno. Esto es, el papel subsidiario del Estado. El coronel Perón lo adelantó en su discurso de asunción.

Cuando el 25 de febrero de 1953, el presidente argentino habló en la Universidad de Chile, dijo: "Una vez un señor que me hizo una interview me preguntó: Ustedes están haciendo una revolución. ¿Su doctrina es nueva? Yo le contesté: Sí, es nueva; hace 2.000 años ya la habían anunciado. Hace 2.000 años, el justicialismo ya era justicialismo. Lo que pasa es que nadie le llevó el apunte y nadie le hizo caso".

Son los hechos los que hablan. La justicia social avanzó como nunca por caminos institucionales nuevos, y dentro de un plan orgánico. Ciertamente, nuestro país pasó a la vanguardia en lo que concierne a derechos sociales. Recordemos que, en 1948, en la reunión que la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) realizó en San Francisco, California, la delegación argentina presentó una ponencia con los Derechos del Trabajador, y allí se dijo que la misma tenía mayor alcance que los postulados y aspiraciones de la propia OIT.

No cabe ocuparse del cambio social justicialista sin hacerlo de la salud pública en el decenio 1945-55, y sin señalar el papel que en dicha área jugó el gran sanitarista Ramón Carrillo. Perón mantuvo varias entrevistas con el neurocirujano norteamericano James L. Poppen, y el fruto de las mismas fue un libro que el visitante escribió y publicó después de 1953, titulado Perón the man, que no fue editado en castellano. Allí aparecen las respuestas del presidente argentino sobre su política social. Dos de sus capítulos se refieren a "Política social de la Argentina" y "Seguridad social". Durante su viaje de 1950, Perón le habló mucho sobre política social. "La actual política social en la nueva Argentina —le dijo– tiende por sobre todo a exaltar los valores espirituales, en contraste con la vieja idea materialista que regía no sólo en este país, sino en la mayoría de los países".

El 1º de mayo de 1945, el coronel habló ante una concentración de trabajadores, reunidos frente a la Secretaría de Trabajo. Al referirse a lo que ocurría antes de 1943, expresó: "Yo he removido ese estado de cosas, y si por haber salido en defensa del derecho de los hombres que trabajan, mi nombre ha de ser execrado por los que vivían felices con la infelicidad de cuantos contribuían a levantar e incrementar su fortuna, ¡bendigo a Dios por haberme hecho acreedor a tal execración!".

La presencia del embajador Braden en Buenos Aires –mayo de 1945– tuvo como objetivo convencer a Perón de que debía aceptar el reparto mundial acordado en Yalta. Sabemos cuál fue la respuesta. El famoso Libro Azul, destinado a los poderes de América latina para que aislasen a Perón, no tuvo efecto. Aparte de la oportuna respuesta del Libro Azul y Blanco, los hechos pusieron las cosas en claro. En 1956, el historiador Arthur P. Whitaker escribió: "Aunque no poseemos medios de medir su efecto sobre la opinión pública argentina, las evidencias indican que el Libro Azul aportó más votos a Perón que los que le restó, pues fue un nuevo y flagrante ejemplo de intervención yanqui en Latinoamérica, contra la que los argentinos, desde hacía mucho, encabezaban la resistencia".

Perón pudo avanzar así desde junio de 1946 y conseguir logros un poco olvidados. En 1947, la Argentina no tenía ya deuda externa y así la declaración de la Independencia Económica –9 de julio de 1947– no se basó en ninguna ficción sino en la realidad del país, que en 1946 había nacionalizado los depósitos bancarios y puesto en marcha el primer Plan Quinquenal.

El 27 de noviembre de 1946, Perón, en un discurso histórico, ante una concurrencia de industriales expresó: "Parecería que una tercera concepción pudiera conformar una solución aceptable, por la cual no se llegaría al absolutismo estatal, ni se podría volver al individualismo absoluto del régimen anterior. Será una combinación armónica y equilibrada de las fuerzas que representan al Estado moder-

Las ideas de Perón que dieron fuerza a su doctrina

no para evitar la lucha y el aniquilamiento de una de esas fuerzas, tratando de conciliarlas, de unirlas y de ponerlas en marcha paralela, para poder conformar un Estado en el cual, armónicamente, el Estado, las fuerzas del capital y las fuerzas del trabajo, combinadas inteligente y armoniosamente, se pusieron a construir el destino común con beneficio para las tres fuerzas y sin perjuicio para ninguna de ellas". Así fue su primera propuesta de la Tercera Posición.

Perón se mostró siempre como un ecléctico, tanto en política interna como en la internacional. Su proyecto del ABC, manifestado en 1953, constituyó una propuesta que trató de juntar fuerzas dispares. Lamentablemente, le faltó Brasil porque Getulio Vargas no contaba con poder suficiente para seguir adelante.

Su primer abordaje al movimiento que todavía estaba naciendo se registró el 10 de junio de 1944, cuando inauguró la cátedra de Defensa Nacional en la Universidad Nacional de La Plata, invitado por su rector Ricardo de Labougle. Dicha disertación constituyó "la más brillante exposición que militar argentino alguno hubiese realizado hasta entonces sobre estrategia nacional: fue una síntesis magistral de las necesidades político sociales de la Argentina, vistas a la luz de los más modernos enfoques de la defensa nacional". Sin embargo, a esta altura de los estudios sobre el peronismo, puede asegurarse que la pieza fundamental sobre la concepción peronista, emanada del coronel Perón, fue su discurso de clausura del Congreso Nacional de Filosofía, pronunciado en Mendoza el 10 de abril de 1949. Dicho documento sería conocido después como La Comunidad Organizada.

En la versión original de su discurso pronunciado en Mendoza, el líder justicialista dijo algo que fue omitido en ediciones posteriores del texto: "Alejandro, el más grande general, tuvo por maestro a Aristóteles. Siempre he pensado entonces que mi oficio tenía algo que ver con la filosofía". Y así fue, sin duda. Podemos escribir mucho sobre Perón y los presocráticos. Lo hemos tratado en varios de nuestros escritos. También su relación con algunos positivistas. En una de sus entrevistas durante el exilio, Perón reiteró: "De todos a quien siempre admiré más es a Alejandro (...). Alejandro, que no en balde había sido educado por Aristóteles, a los 24 años ya estaba preparado para la grandeza. Con sólo 50.000 atenienses vence a un millón de persas. No quería glorias pequeñas, glorias de fulleros (...). Esos libros han sido fundamentales para mí. Yo he sido presidente, pero en el fondo soy más un maestro".

Veinticinco años después de las definiciones formuladas en Mendoza, Perón iba a elabo-

Perón en su caballo pinto (1950)
Antonio Pérez. Colección Antonio Pérez.

rar un texto definitivo y ajustado a las necesidades de su tiempo. El 1º de mayo de 1974, efectivamente, el presidente, ante diputados y senadores, anunció el Modelo Argentino "que en breve ofreceremos a la consideración del país", dijo. Este nuevo documento fue entregado por Perón el 30 de mayo, en reunión de gabinete, según un anuncio hecho por el coronel Vicente Damasco, secretario de Gobierno y Militar de la Presidencia. Perón, el 12 de junio de 1974, en la Jornada de Lealtad y Reafirmación Histórica, expresó: "Yo personalmente he preparado un estudio sobre el Modelo Argentino de acuerdo con nuestra doctrina. Ya se comienza a hablar de corporativismo, asunto en el que ni siquiera hemos pensado, aunque creemos justo que la representatividad sea un asunto fehaciente y real para todos los sectores de la comunidad organizada".

Fue el último documento doctrinario y político del líder justicialista, en el que abordaba un mundo de tipo universalista hacia el año 2000 y que era un punto de partida para la elaboración de un Proyecto Nacional Argentino. En dicho proyecto iban a participar todas las áreas representativas de la comunidad. Lamentablemente, todo quedó en aguas de borraja por la declinación de la salud de Perón. Pero, de todos modos, fue una suma de consejos, como la que Martín Fierro expuso en su Canto 32 de la Vuelta de Martín Fierro:

"Y les doy estos consejos
Que me ha costado alquirirlos,
Porque deseo dirigirlos;
Pero no alcanza mi cencia
Hasta darles la prudencia
Que precisan pa seguirlos" ◆

Nace el justicialismo

Desde fines de 1943, cuando fue nombrado secretario de Trabajo y Previsión del gobierno de Ramírez, Juan D. Perón acumuló cada vez más poder. Fue ministro de Guerra y vicepresidente de la Nación, pero fue la Secretaría de Trabajo y Previsión, el lugar desde donde Perón logró un fuerte vínculo con los trabajadores. Perón sostenía que el Estado debía cumplir un rol mediador entre las fuerzas del capital y del trabajo. Así, abrió el diálogo con los sindicalistas. Sus efectos se hicieron sentir muy pronto: desde mediados de 1944 aumentaron los convenios colectivos de trabajo y la afiliación a los sindicatos. Pero, al mismo tiempo, crecía la oposición al nuevo líder de la clase obrera.

Ya con Edelmiro Farrell en el poder, varios sectores de la sociedad, entre ellos algunos miembros de las propias fuerzas armadas, exigieron la renuncia de Perón. El momento culminante llegaría en octubre de 1945. El 8 de octubre, un pronunciamiento militar derivó en la detención de Perón en la isla Martín García. Los partidarios de Perón se movilizaron rápidamente. El 17 de octubre, en un hecho sin antecedentes, miles de trabajadores exigieron la libertad de Perón. A las pocas horas, Perón fue liberado y, desde el balcón de la Casa Rosada, saludó a sus partidarios. Cargado de símbolos, el justicialismo daba sus primeros pasos.

Perón organizó su candidatura para las elecciones de febrero de 1946, que ganó por una diferencia de 280.000 votos sobre los candidatos de la Unión Democrática. Ya en el gobierno, Perón afianzó sus vínculos con los sindicatos, tomó varias medidas de fuerte contenido social, dio impulso a la industria y a la nacionalización de los servicios públicos, como los ferrocarriles y los teléfonos. Reelecto en 1952, Perón, acompañado por Evita, impuso un sello muy personal a su gestión. Sus enemigos dieron el golpe de 1955 y terminaron con su segundo mandato.

"Las patas en la fuente" (1945)
Es una imagen emblemática del justicialismo, que pasó a la historia con ese nombre. Un grupo de trabajadores se refresca en una fuente de la Plaza de Mayo. Unas 300.000 personas exigieron la liberación de Perón.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Camino a la Rosada

En campaña (1945)
Con el apoyo de algunos partidos menores, como el Laborista, Perón fue candidato para las elecciones de 1946. Durante la campaña, reivindicó los derechos laborales. La foto lo muestra durante un acto proselitista realizado en Rosario.

Archivo La Razón.

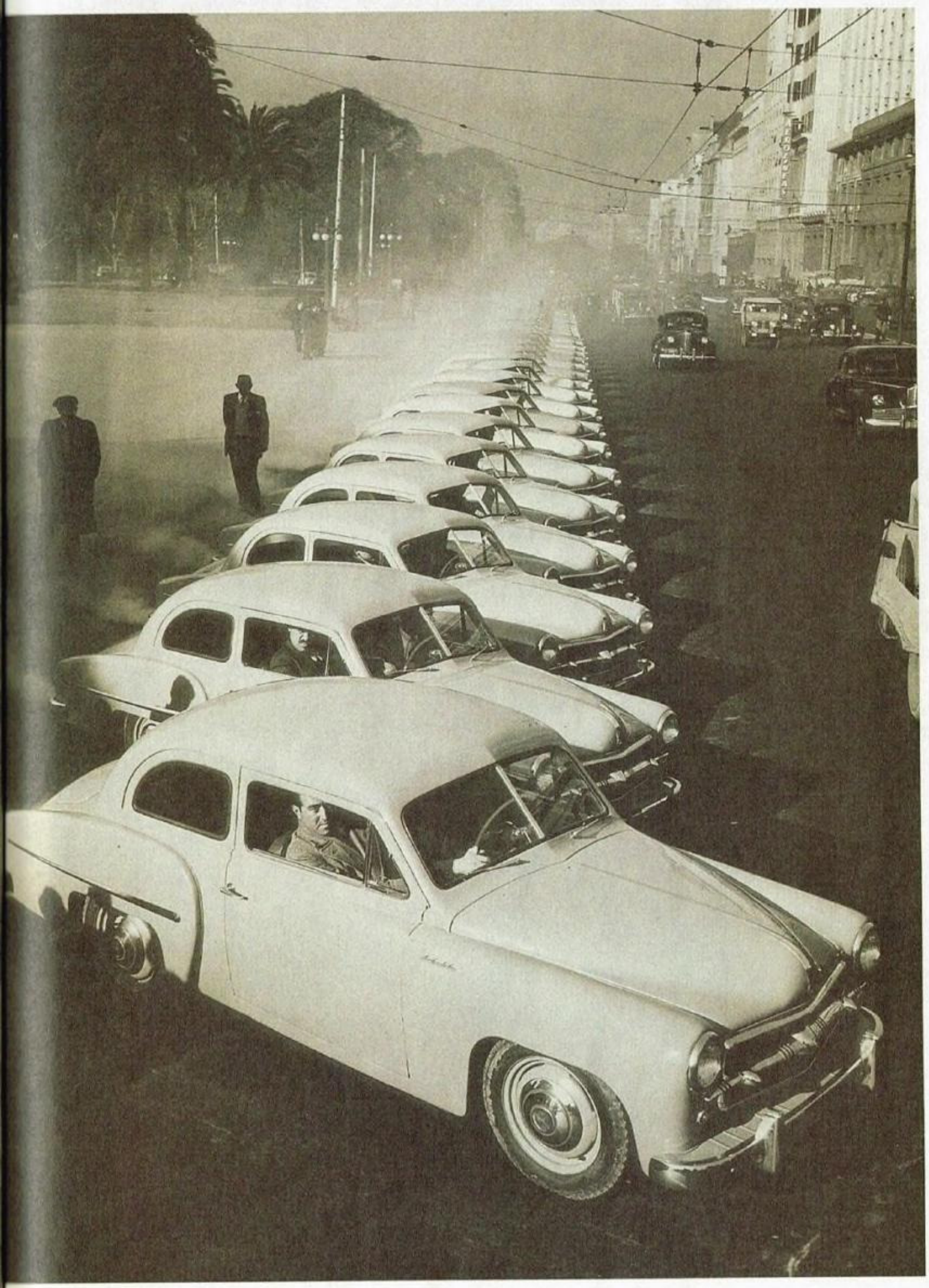
Primera presidencia (1946)
Perón asumió la Presidencia de la Nación, por primera vez, el 4 de junio de 1946. En la foto, aparece frente al Congreso, acompañado por el vicepresidente, Juan Hortensio Quijano, a la derecha de la imagen, y por Héctor J. Cámpora, a la izquierda, quien ocuparía la Presidencia en 1973.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Trabajo e industria

La nueva economía (c. 1950)
El gobierno justicialista anunció los Derechos del Trabajador, lanzó el Primer Plan Quinquenal y proclamó la Independencia Económica en 1947. Las medidas repercutieron en una mayor actividad industrial. La imagen muestra la fábrica Bolsalona.

Autor sin identificar.
Colección Abel Alexander.

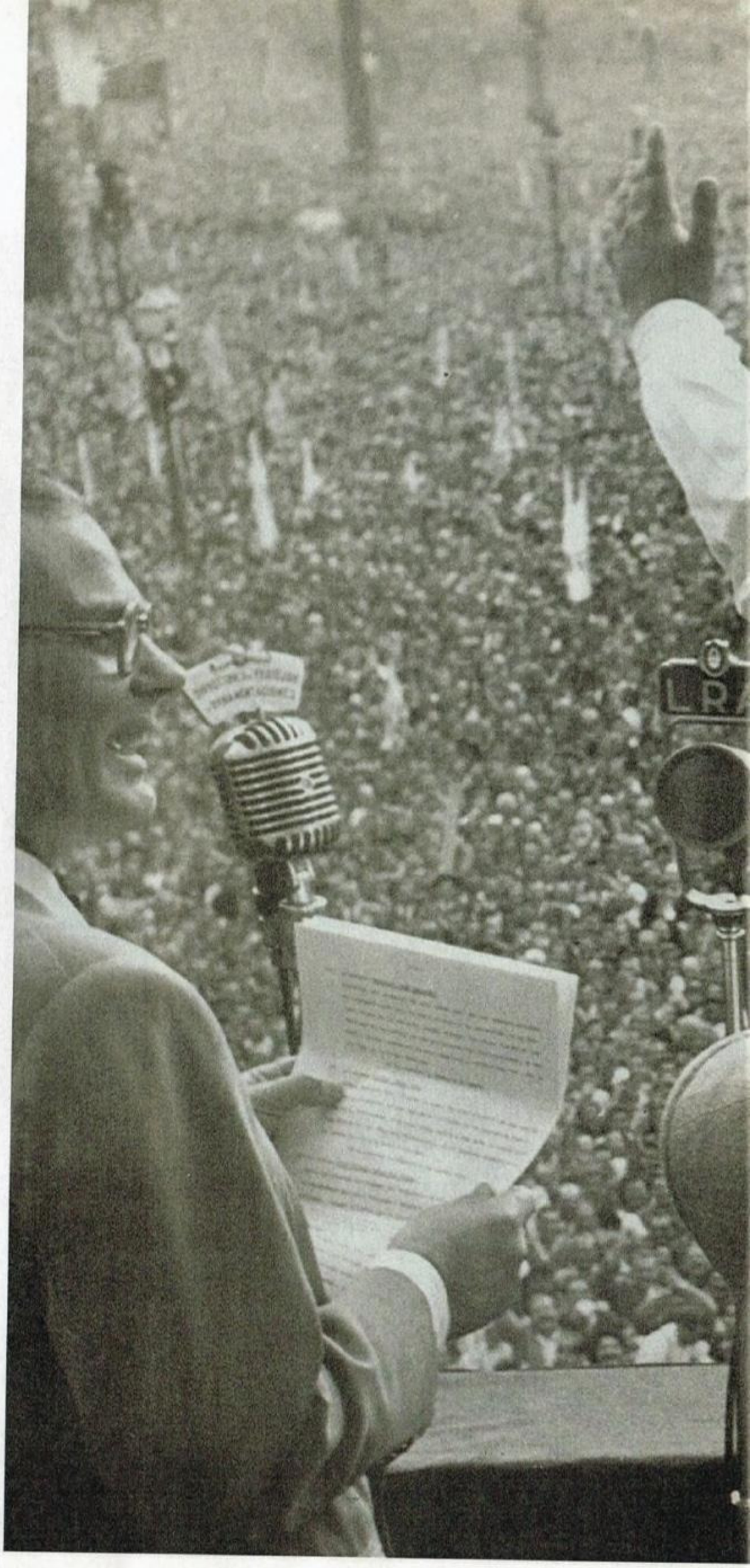


El Justicialista (1952)
Industria Aeronáutica y Mecánica del Estado (IAME) produjo este vehículo desde 1952, en Córdoba. Era un hito del desarrollo industrial de la época. El fotógrafo Abras trabajaba para la Subsecretaría de Prensa y Difusión.

Emilio J. Abras
Archivo General de la Nación.

Las manifestaciones

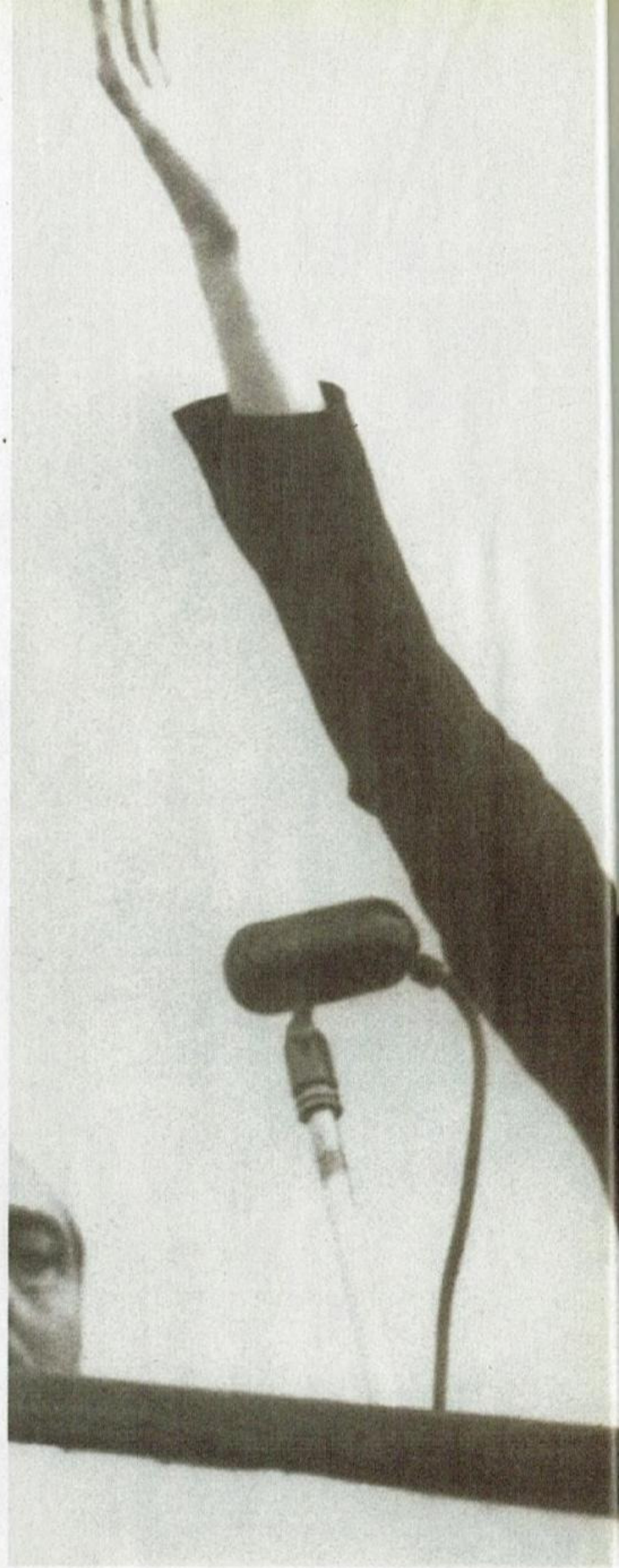
La movilización de los trabajadores fue una constante de los gobiernos peronistas. Cada 17 de octubre, la Plaza de Mayo volvía a desbordar, como en aquella jornada de 1945. A la derecha, un ejemplo de ello. Perón sostiene a un chico que imita el típico saludo del líder justicialista ante una multitud. A la derecha de la foto, aparece el presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza, quien visitaba el país.



Día de la Lealtad (1953)
Pinélides A. Fusco. Archivo General de la Nación.

Evita: carisma y poder

Nació en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, en 1919, como Eva Duarte. Tras destacarse como actriz en los años 40, conoció a Perón en 1944. Pronto, se convirtió en una figura fundamental del peronismo. Organizó la rama femenina del partido, presidió la Fundación Eva Perón y viajó por Europa representando al país.



Presencia singular (1951)
Evita tuvo un papel muy destacado junto al líder justicialista. En la foto, aparece durante la proclamación de la fórmula Perón-Evita, el 22 de agosto de 1951. Luego, renunciaría a la misma por cuestiones de salud.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Gira europea (1947)
El 6 de junio de ese año, Evita inició una gira por varios países. Con ese viaje, el gobierno quería romper el aislamiento internacional, provocado por la imagen fascista que tenía en EE. UU. y Europa. La fotografía muestra a Evita, en el Vaticano, camino de su entrevista con el papa Pío XII.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Los deportes populares

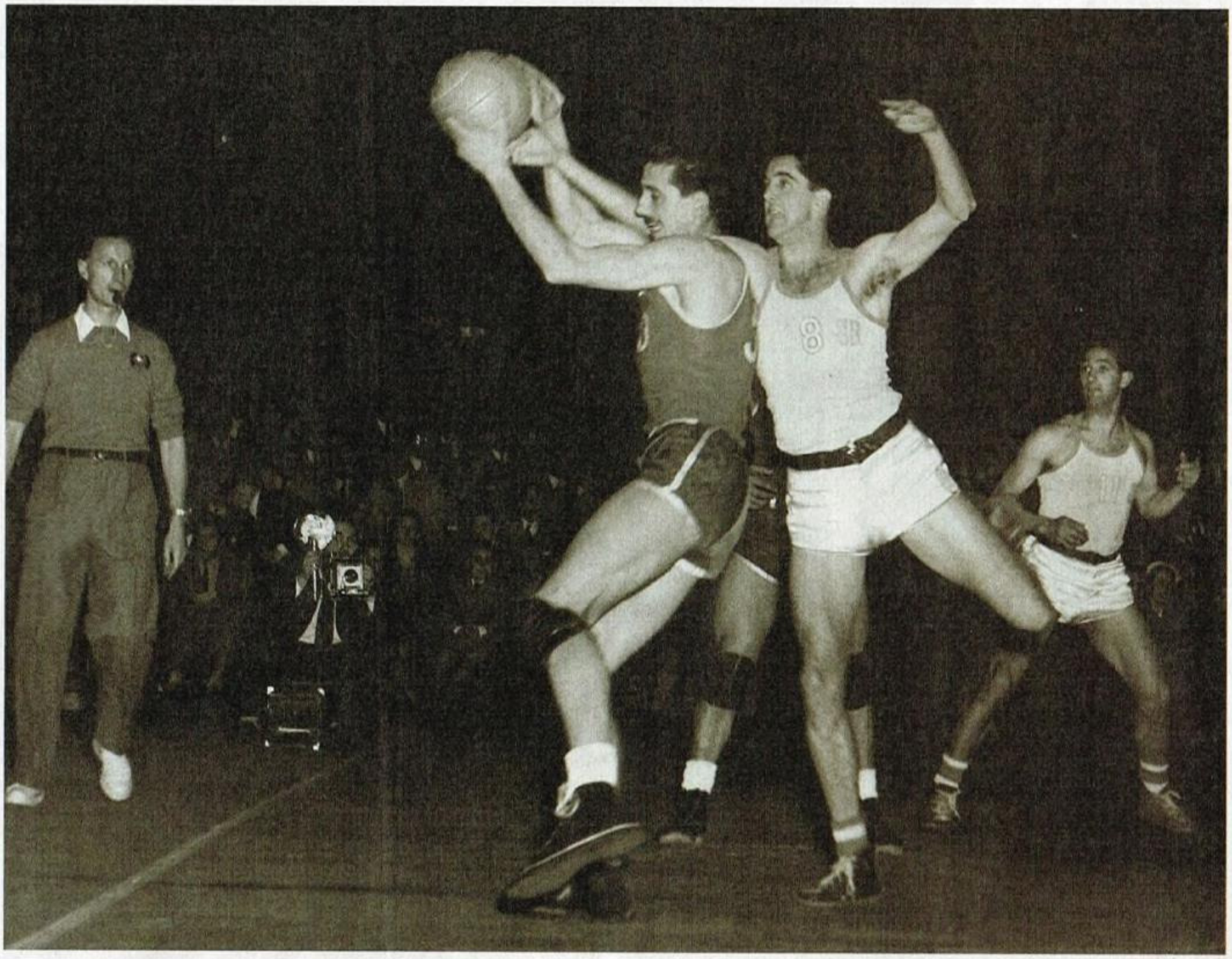
El peronismo tuvo fuertes lazos con el deporte. Perón prefería el boxeo, pero el fútbol, que era profesional desde 1931, se convirtió en la cita ineludible de los domingos para miles de espectadores. Al mismo tiempo, una serie de éxitos internacionales daba fuerza a otros deportes. Así, la gente seguía a los boxeadores Pascual Pérez y José María Gatica; al quíntuple campeón de Fórmula 1, Juan Manuel Fangio; a los hermanos Gálvez, glorias del TC y a Delfo Cabrera, ganador de la maratón en los Juegos Olímpicos de Londres.

Juan Manuel Fangio (1952)
Es una de las imágenes más conocidas de Fangio (1911-1995). El 8 de junio de ese año, en Monza, el piloto mostró su casco más famoso. Le salvó la vida, ya que Fangio había sido despedido de su Maserati en la primera vuelta.

Autor sin identificar. Museo Juan Manuel Fangio.

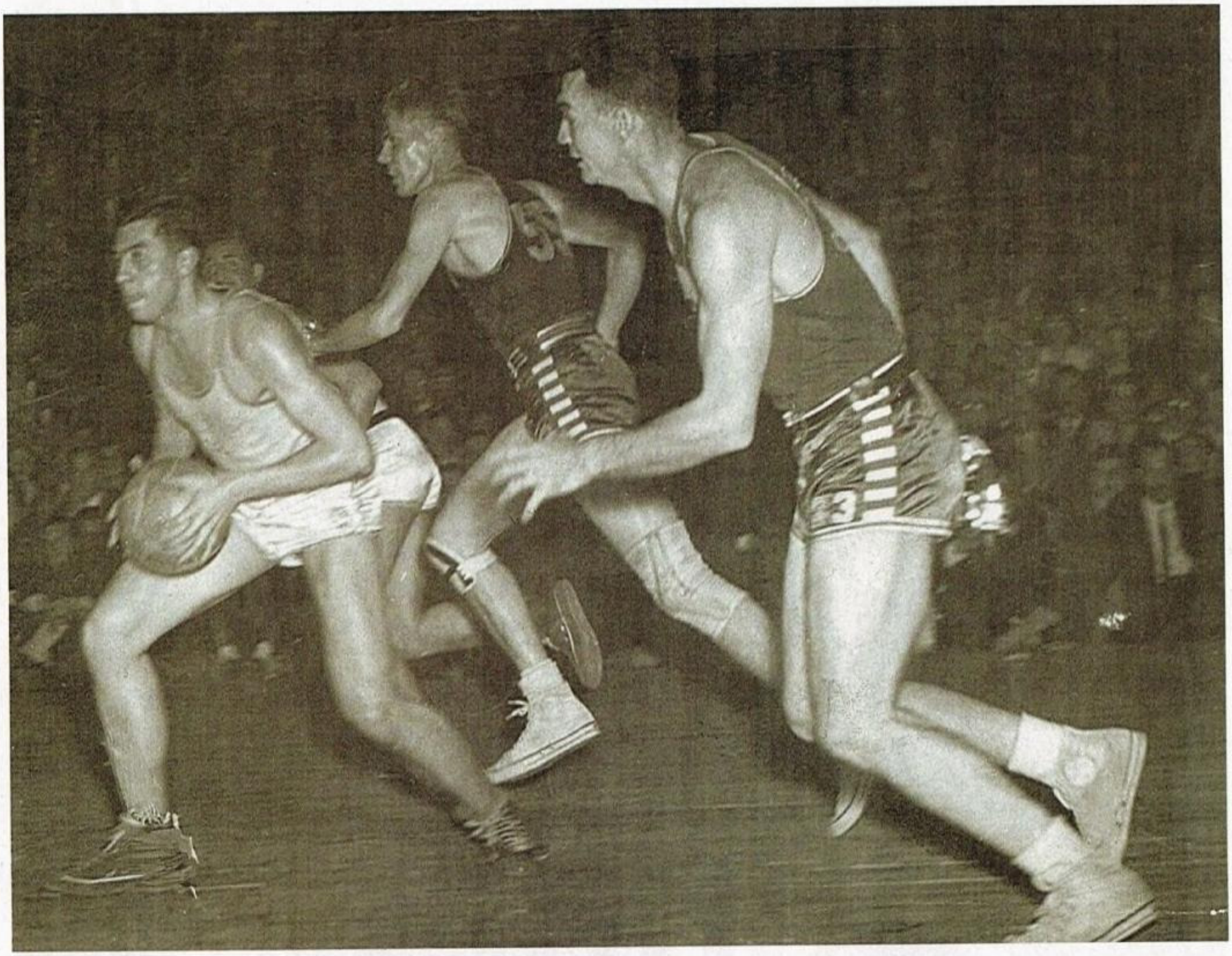
Campeón del mundo (1951)
La imagen corresponde al triunfo de Fangio en Reims, Francia, el 9 de julio de 1951. Obtuvo su primer título de Fórmula 1 ese mismo año, con Alfa Romeo.

AFP.



El Mundial de Basquet (1950)
La selección argentina tuvo una notable actuación en el primer Mundial de este deporte realizado en noviembre de 1950, en el Luna Park. Obtuvo el título tras ganarle a EE. UU. por 64 a 50. Arriba, Oscar Alberto Furlong trata de quitarle la pelota a un rival estadounidense.

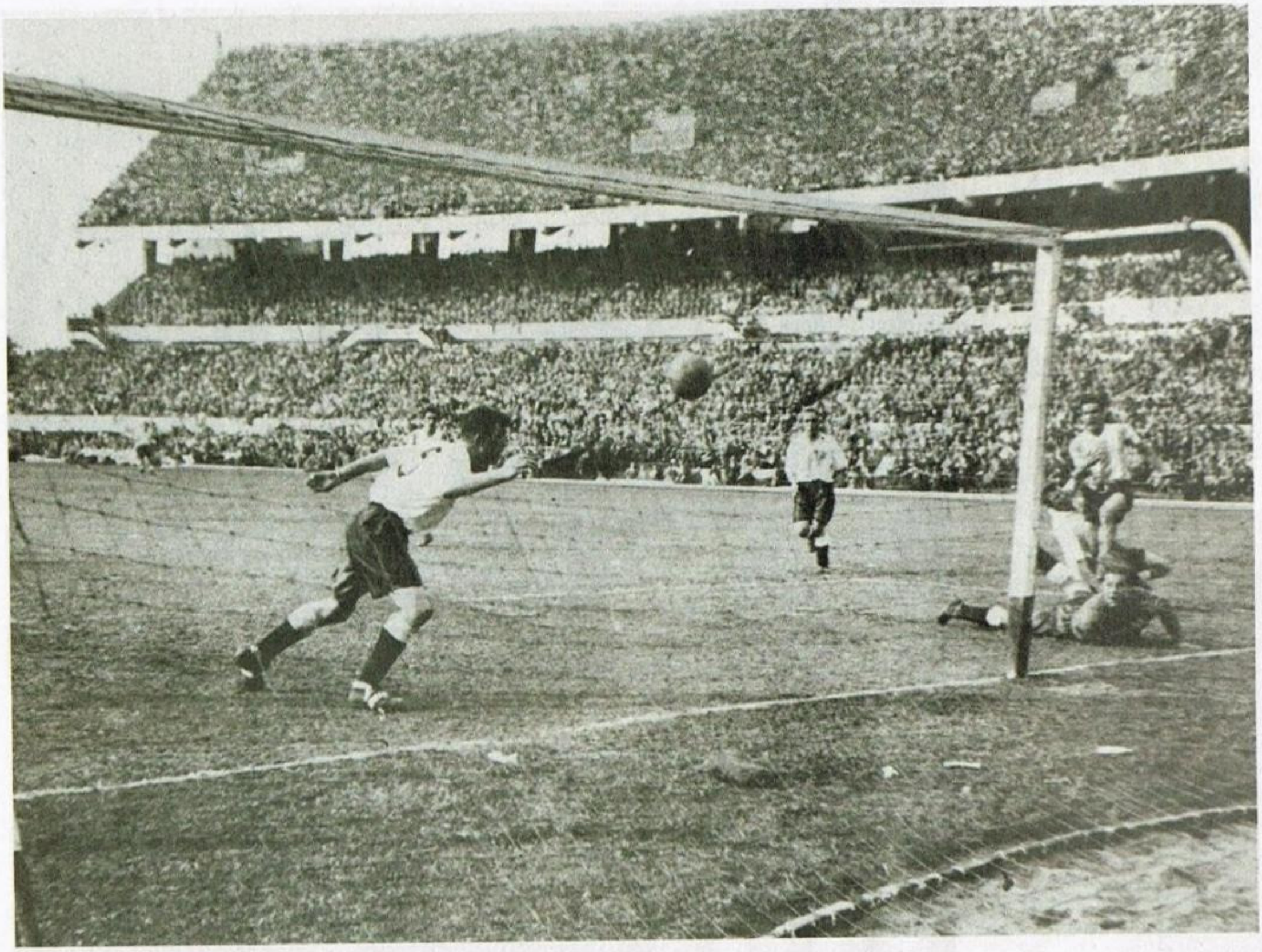
Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



El triunfo argentino (1950)
El jugador argentino Leonardo Contarbio avanza ante dos estadounidenses durante la final del 3 de noviembre. Después del partido, hubo festejos multitudinarios. La gente armó antorchas con pedazos de diarios para una marcha nocturna.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

23
SGC
RACE FINISH
RECORDING Co
LONDON

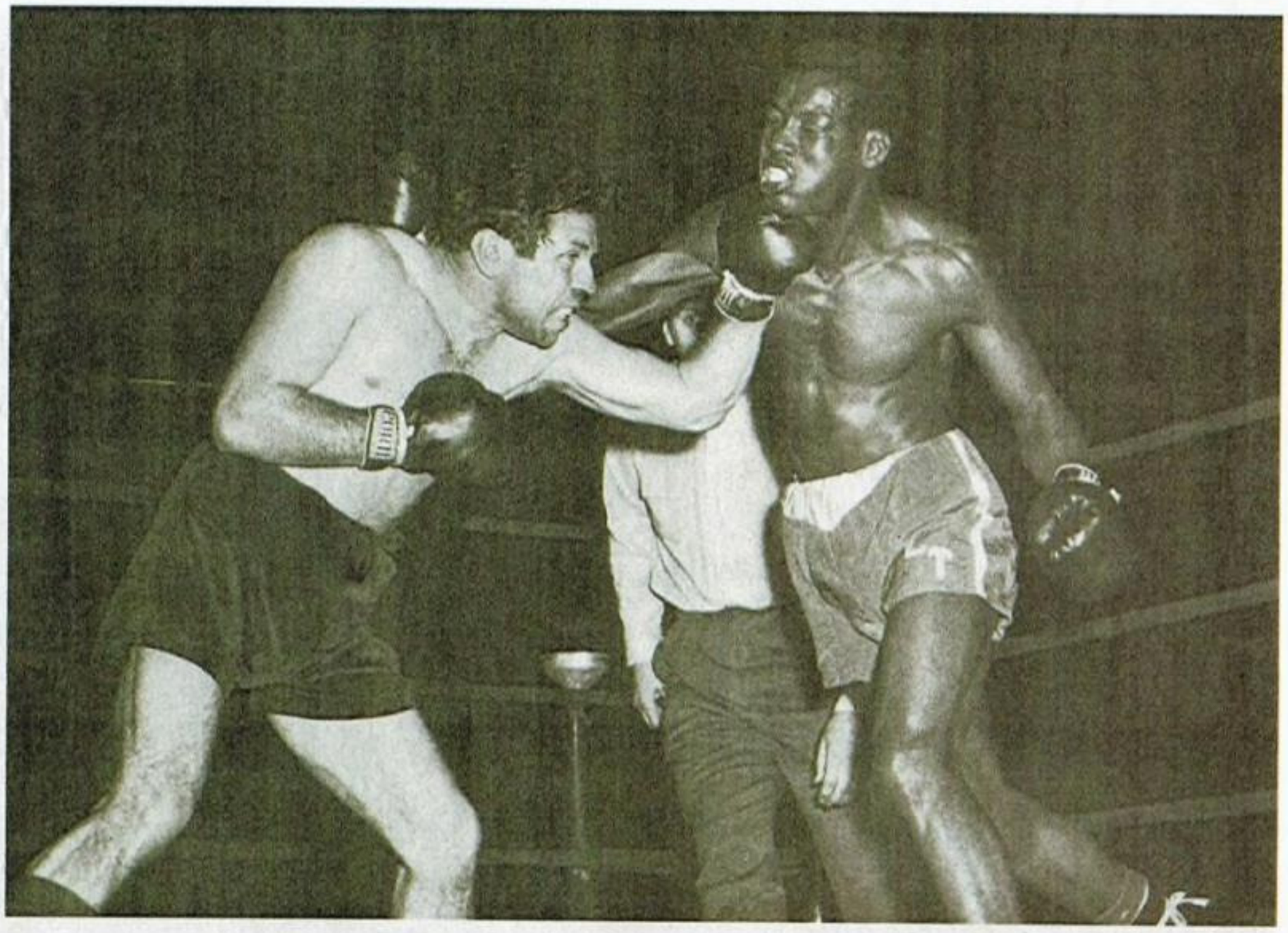


Delfo Cabrera (1948)
Final de la maratón de los Juegos Olímpicos, realizados en Londres, el 7 de agosto de 1948, que ganó Cabrera (1919-1981). A la izquierda, acaba de pasar a quien encabezaba la competencia, en pleno Wembley, y se apresta a cruzar la meta.

Archivo Clarín.

El gol de Grillo (1953)
Ernesto Grillo (1929-1998) conmovió al Monumental al convertir este gol de la Selección, frente a Inglaterra. Ocurrió el 14 de mayo de ese año. Argentina ganó por 3 a 1.

Archivo Clarín.



José María Gatica (hacia 1952)
Protagonista de legendarios duelos con Alfredo Prada, Gatica (1925-1963) aparece en esta foto mientras pelea con Luis Federico Thompson. Al retirarse, en 1956, había acumulado 85 victorias y siete derrotas.

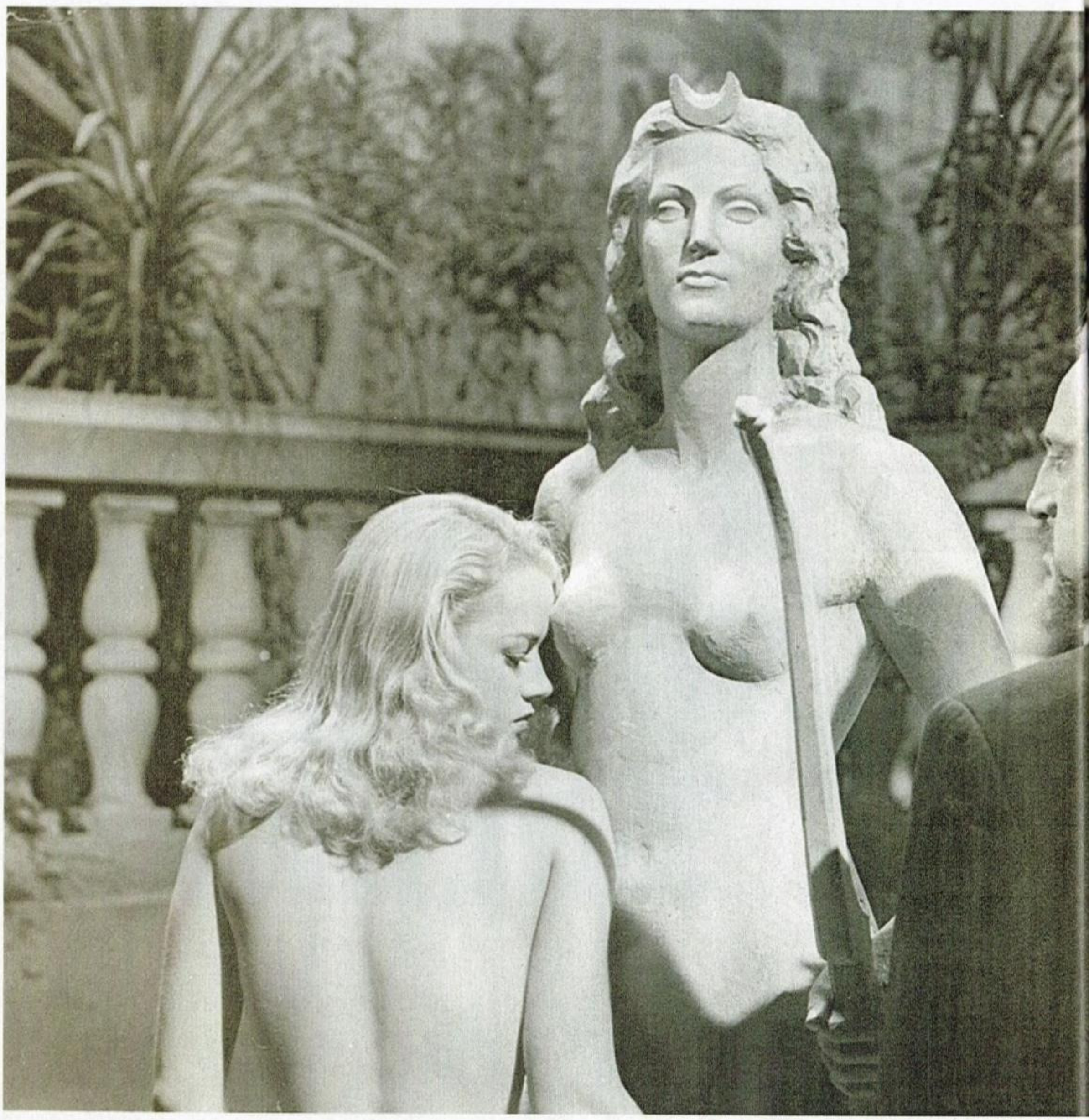
Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Gatica y Perón (hacia 1950)
El boxeador y el presidente tuvieron una estrecha relación. Tanto que Perón fue padrino de la hija de Gatica.

Archivo Clarín.

Pascual Pérez (1954)
Perón abraza al boxeador durante un multitudinario recibimiento, el 8 de diciembre de ese año. Pérez (1926-1977) había conseguido el título mundial de los moscas ante Yoshio Shirai.

Archivo La Razón.



El auge del cine argentino

El primer desnudo (1946)
Olga Zubarry tenía 16 años cuando se quitó las ropas frente a la cámara de Carlos Hugo Christensen para la película El ángel desnudo. Fue premiada como Revelación Femenina por los críticos de cine.

Archivo Clarín.

Los isleros (1951)
Dirigida por Lucas Demare, Tita Merello, segunda desde la izquierda, tuvo un papel protagónico en Los isleros. El cine argentino alcanzaba gran difusión dentro y fuera de las fronteras.

Archivo Clarín.

Hugo del Carril (1948)
Una escena de la película Pobre mi madre querida, protagonizada por del Carril y con guión de Homero Manzi, basado en el tango de Pascual Contursi y José Bettinoti. Un año después, del Carril grabó una versión de la marcha Los muchachos peronistas.

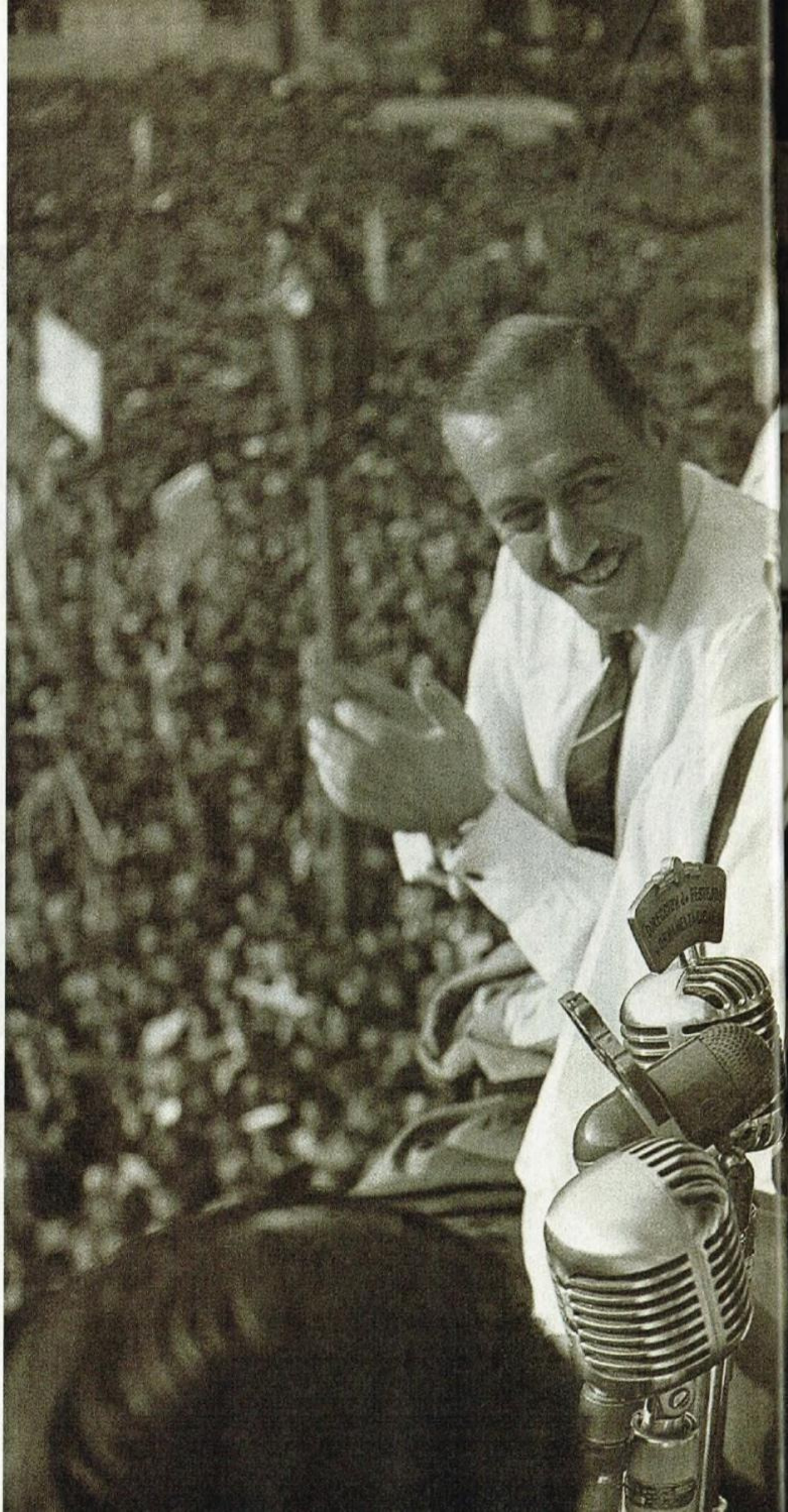
Archivo Clarín.

Pepe Iglesias (1950)
Conocido como El zorro, tuvo gran éxito en la radio, donde imitaba voces y sonidos. Tenía su propio programa por Radio El Mundo. En 1950 trabajó en la película Piantadino, escena de arriba.

Archivo Clarín.

Fragilidad y contención (1951)
Fue una de las últimas apariciones en público de Evita. El 17 de octubre de 1951, su cuerpo, de apenas 33 kilos, fue sostenido por Perón en el balcón de la Casa Rosada. En la foto, Héctor Cámpora aplaude y, a su lado, el ministro del Interior, Angel Borlenghi, mira la escena.

Pinélides A. Fusco. Colección Edgardo Fusco.



Nace el mito (1952)
Evita murió a las 20.25 del 26 de julio de 1952. Su fallecimiento provocó una de las manifestaciones populares más grandes de la historia argentina. El féretro fue llevado al Congreso de la Nación el 9 de agosto, acompañado por una multitud calculada en dos millones de personas.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

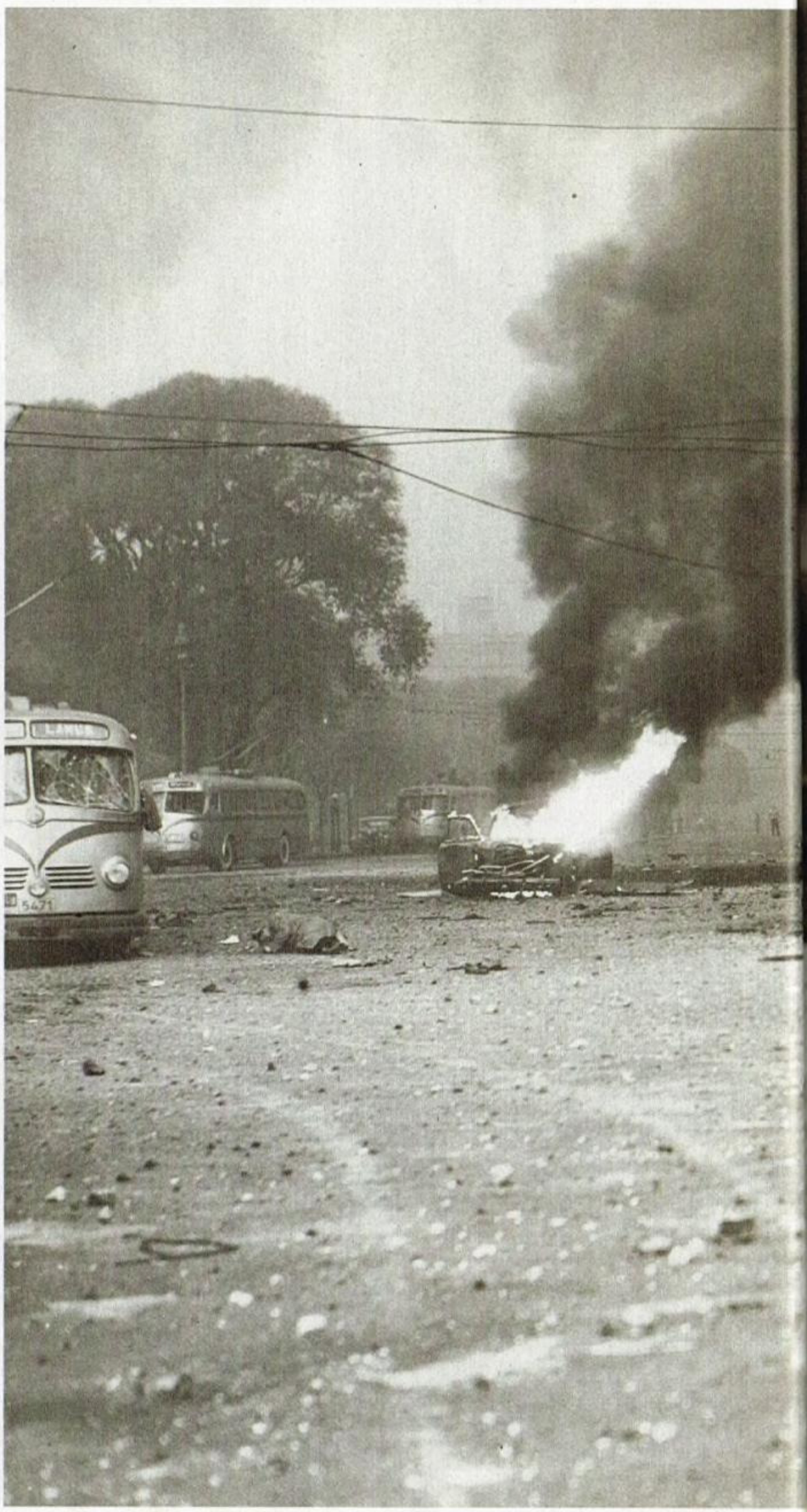
Llanto (1952)
Otra escena de dolor durante los funerales de Evita.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

GAUMONT
GAUMONT

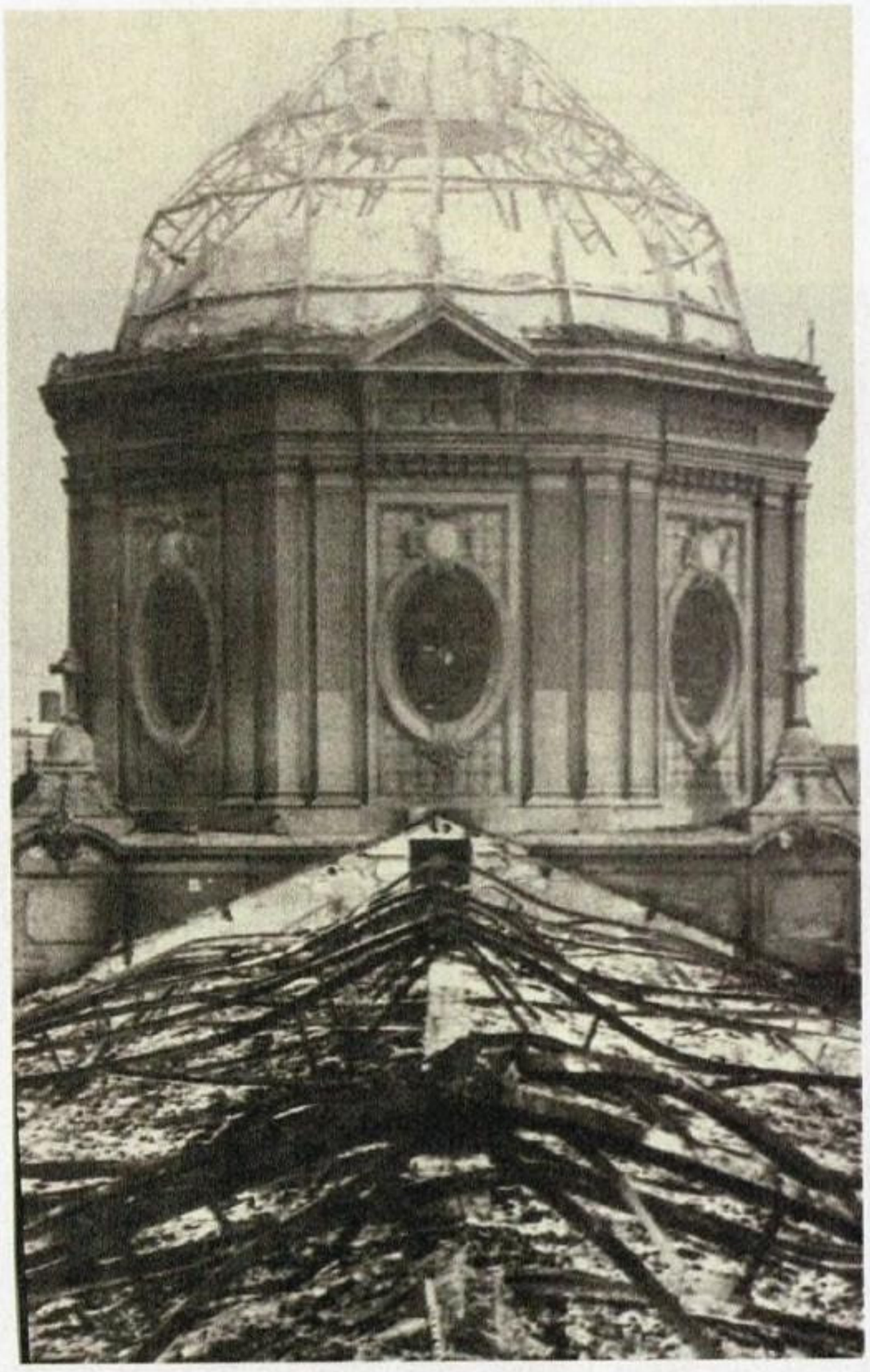
El bombardeo a Plaza de Mayo

Con el propósito de matar a Perón, 29 aviones de la Marina arrojaron diez toneladas de bombas sobre la Plaza de Mayo y la Casa de Gobierno el 16 de junio de 1955. El presidente resultó sano y salvo porque halló refugio en los sótanos del Ministerio de Ejército. Entre los partidarios de Perón que habían concurrido a la Plaza para demostrarle su apoyo y los transeúntes, hubo 364 muertos y más de 800 heridos.



Vehículos en llamas, Paseo Colón y Alsina (1955)
José Elías Sánchez. Colección Jorge Sánchez.

30



Ataques nocturno (1955)
Enardecidos simpatizantes peronistas atacaron varias iglesias durante la noche del 16 de junio. Arriba, el techo y la cúpula de la iglesia de San Francisco, afectada por un incendio y ubicada en el cruce de Alsina y Defensa. A la izquierda, un altar lateral de la iglesia de San Ignacio, sobre la calle Bolívar.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Cañonera paraguaya (1955)
El 20 de setiembre de 1955, Perón se refugió en un buque de la Armada paraguaya. Luego, partió al exilio, en Asunción.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Represalias oficiales y quema de las iglesias

Exaltados partidarios de Perón incendiaron la Curia Eclesiástica y una decena de iglesias la misma noche del 16 de junio. La Iglesia se había convertido en el principal oponente en el tramo final del primer peronismo. El presidente, por su parte, disolvió los comandos de la Infantería de Marina y de la Aviación Naval. El líder del ataque, almirante Samuel Toranzo Calderón, fue degradado y condenado a prisión.

Capítulo 7

Gobiernos militares y democracias débiles

La difícil misión de gobernar bajo la tutela de los militares

Por
Hilda Sabato

Profesora de Historia Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Investigadora principal del CONICET. Autora de *La política en las calles, entre el voto y la movilización 1862-1880*.

Ni vencedores ni vencidos" proclamó el general Eduardo Lonardi en setiembre de 1955 al hacerse cargo de la Presidencia luego del golpe de Estado que derrocara al gobierno constitucional del general Juan Domingo Perón. Pero su mensaje muy pronto fue ahogado por el de quienes exigían castigos y represalias.

Perón se había exiliado, pero quedaban los peronistas –que habían probado ser mayoría– y contra éstos se establecieron prohibiciones y exclusiones. Desde entonces y hasta principios de 1973, la vida política argentina estuvo marcada por una sucesión de gobiernos militares de facto y gobiernos civiles condicionados por las fuerzas armadas y originados en elecciones en las cuales el peronismo estuvo proscripto. Hubo ocho presidentes y ninguno de ellos completó el mandato de seis años. Fueron años pautados por una sucesión de crisis económicas y por la recurrencia de conflictos políticos y sociales ampliados, que a partir de 1969 fueron *in crescendo* hasta obligar al poder militar de turno a torcer sus planes y entrar en una nueva etapa política. Así, en 1973, el peronismo volvía al ruedo electoral y lograba una mayoría abrumadora que pronto se revelaría, sin embargo, tan heterogénea como difícil de satisfacer desde el poder. El drama que siguió queda, sin embargo, fuera de los límites de este ensayo que apenas habrá de referirse a algunas de las principales vías por las que transitó la política en el agitado período de 1955 a 1973.

El gobierno surgido del golpe del 55 se propuso como de transición hacia una democracia. Rápido sucesor del general Lonardi, el general Pedro Eugenio Aramburu abortó esa posibilidad desde que se dispuso a eliminar los rastros del peronismo y prohibió su nombre y sus símbolos, persiguió a sus dirigentes, clausuró sus organizaciones e instauró su proscripción electoral. Esas medidas no lograron su objetivo. Por el contrario, en su resistencia contra la persecución, el peronismo terminó afirmándose como identidad y fortaleciéndose como organización, sobre todo, en el terreno sindical. Pronto, la Confederación General del Trabajo se convirtió en su bastión institucional y en un actor central de la escena política en los años que siguieron.

El gobierno militar contaba inicialmente con apoyos importantes en un arco amplio de la sociedad civil y de las fuerzas políticas no peronistas, que incluía sectores de diferentes inclinaciones ideológicas, sensibilidades y proyectos. Pero, poco a poco, y con excepción de algunas áreas específicas, fue definiendo políticas conservadoras, en particular en el terreno social. El ingreso real de los asalariados cayó notablemente, las convenciones colectivas fueron suspendidas y los patrones se vieron favorecidos en su relación con los trabajadores. Estos respondieron con huelgas, sabotaje y una identificación cada vez mayor con el peronismo.

Esa presencia peronista resultaría decisiva a la hora de la transición hacia un gobierno civil. Cuando se llamó a elecciones presidenciales el voto de sus simpatizantes contribuyó al triunfo de Arturo Frondizi, de la Unión Cívica Radical Intransigente, quien había acordado con los sindicalistas y con el propio Perón para lograr ese apoyo.

Ya en la Presidencia, las relaciones de Frondizi con esa fuerza se fueron complicando, sobre todo a partir de 1959, cuando se produjo una reorientación de la política económica. En sus comienzos el gobierno había lanzado un programa expansivo que incluyó un importante aumento salarial. Pero luego, amenazado por una escalada inflacionaria y una crisis del balance de pagos, aplicó una política de estabilización que mejoró la situación del sector externo y las inversiones, en especial en la industria, pero redujo el ingreso real de los trabajadores. El sindicalismo enfrentó esas medidas con reclamos y huelgas, que el gobierno contestó con represión y un fuerte programa de racionalización laboral que debilitó a los sectores más combativos. La situación favoreció a un nuevo tipo de dirigente sindical, pragmático y negociador, cuya figura emblemática fue Augusto Vandor, quien pasó a jugar centralmente en la esfera política.

En ese campo, Frondizi se desgastaba, acosado por los militares, que le hicieron 32 planteos para exigirle cambios en sus políticas exterior e interior, a todos los cuales el presidente cedió. En pleno reordenamiento internacional en medio de la Guerra Fría y luego del triunfo de la revolución cubana y su giro socialista, las fuerzas armadas lanzaban su cruzada local anticomunista y presionaban a Frondizi. El punto de inflexión sería, sin embargo, otra vez el peronismo.

En 1962 el gobierno llamó a elecciones de gobernadores sin proscripciones; cuando el peronismo ganó en diez de las 14 provincias, los militares exigieron su anulación. La negativa de Frondizi llevó a su derrocamiento y a

La difícil misión de gobernar bajo la tutela de los militares

su reemplazo por un presidente civil muy débil, José María Guido.

Aquejados por divisiones internas, los militares llamaron nuevamente a elecciones con proscripción en las que, con un débil 25% de los votos, ganó Arturo Illia, de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Los años de su gobierno fueron de recuperación económica, expansión sostenida del consumo, restablecimiento de las libertades civiles y vigencia de un clima de tolerancia y pluralismo no habitual en la Argentina de entonces. Sin embargo, desde la derecha y desde los sectores económica y socialmente influyentes, se criticaba al gobierno por su énfasis estatista , su política económica nacionalista, su tolerancia en el plano cultural; desde el peronismo, y en particular desde la CGT, se agitaban banderas de lucha contra un gobierno considerado ilegítimo y enemigo; desde las FFAA, se vigilaba el comportamiento del presidente que abría peligrosamente las puertas a la libertad y al pluralismo.

El gobierno tenía poco poder, no contaba con apoyos claros en ninguno de los sectores clave de la política nacional y demostraba poca capacidad de respuesta frente a la oposición encarnizada que se desataba desde diversos ángulos y se expresaba a través de importantes medios de prensa dedicados a desprestigiarlo y a reclamar "orden y autoridad". Estaban dados los ingredientes para un golpe y desde el Ejército se lanzó la llamada "revolución argentina" que contó con importantes apoyos de grupos de poder civiles –incluyendo a la principal dirigencia sindical– y con la silenciosa acquiescencia de buena parte de la población.

Se iniciaba una nueva etapa. El general Juan Carlos Oganía, inspirado en el modelo brasileño, se proponía organizar un régimen autoritario, corporativo y modernizante, y poner en marcha una "revolución" que transformara de raíz a la sociedad argentina. De inmediato, recurrió a la fuerza: prohibió la actividad política, intervino las universidades, persiguió a dirigentes sindicales rebeldes y se mostró dispuesto a reprimir cualquier manifestación de oposición.

Un plan económico relativamente exitoso, con apoyo de los sectores del capital, sumado a un control social estricto y a la captación de ciertos sectores sindicales que eligieron la vía participacionista, resultó en un par de años en que el orden parecía impuesto. Sin embargo, en mayo de 1969 una rebelión popular en Córdoba cortó de cuajo esa ilusión oficial y de allí en más, se desató una oposición sistemática y abierta. El conflicto social se agudizó; suprimidos los canales de expresión política, el descontento se hizo sentir de muy diversas maneras. Diferentes actores sociales, en distintos lugares del país, se movilizaban contra el régimen. A los cuestionamientos populares seguía la represión desde arriba, en una espiral en que los múltiples reclamos y las variadas voces que se sumaban a la protesta encontraban un denominador común en la lucha contra la dictadura y sus aliados y en una fe compartida en la posibilidad de una transformación social desde abajo.

Mientras tanto, comenzaron a surgir algunos grupos que proponían la vía armada como camino para producir esa transformación. Si bien la guerrilla conoció antecedentes en la década del 60, fue en los 70 que se hicieron visibles los dos grupos que luego serían más relevantes: Montoneros –y sus asociadas FAP y FAR– de tendencia peronista, y el Ejército Revolucionario del Pueblo, de orientación trotskysta. Como en otros países de América latina, sectores de la juventud, sobre todo estudiantes de clases medias inspirados por la revolución cubana, eligieron el camino de las armas. La revolución social que propugnaban se nutría en diversas vetas de la tradición marxista y en las visiones renovadas del cristianismo, propuestas por los sacerdotes tercermundistas; en nuestro país, buscaba además entroncarse con la experiencia combativa del peronismo. El ambiente de violencia provocado por la represión resultó propicio para la expansión y la legitimación social de la guerrilla más allá de los círculos inicialmente reducidos de sus fundadores. Algunos de los grupos de izquierda tuvieron su bastión en provincias que habían sufrido los efectos de las políticas "racionalizadoras"del onganiato,

Arturo Frondizi,
camino a la Casa de Gobierno (1958)
Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

mientras los grupos de filiación peronista reclutaban en las ciudades a miles de militantes para una causa que no sólo llegó a contar con el apoyo oficial de Perón, sino que alcanzó consenso en sectores amplios de la población urbana.

Todavía en 1970 los grupos guerrilleros eran relativamente pequeños y no contaban con esos apoyos. Pero hacían su entrada en el escenario político con un gesto contundente: en mayo, Montoneros secuestró, "juzgó" y ejecutó al general Aramburu. Luego siguieron otros actos de violencia "combatiente" (copamientos, "expropiación" de bienes, secuestros y asesinato selectivo de dirigentes sindicales, militares y empresarios) que fortalecían a las organizaciones en su faz militar y les abrían espacios en la disputa política. En ese clima, el régimen se debilitaba. A poco del asesinato de Aramburu, Onganía fue desplazado por sus pares y, después de nueve meses en que la presidencia fue ocupada por el general Marcelo Levingston, asumió el cargo el hombre fuerte del Ejército, el general Alejandro Lanusse.

Abandonado ya el proyecto de una "revolución argentina", Lanusse combinó represión con negociación para sortear los conflictos, pero no consiguió frenar la movilización social y tampoco al movimiento guerrillero. Por fin, el gobierno prometió llamar a elecciones en el plazo de dos años en el marco de lo que llamó un Gran Acuerdo Nacional (GAN). Pero los partidos ya habían vuelto a la acción: radicales y peronistas se habían puesto de acuerdo en torno de un documento programático, La Hora del Pueblo. Desde el exilio, Perón había ido recuperando prestigio y poder y, en 1972, se convirtió en figura clave: amplios sectores sociales y políticos vieron en su retorno la única posibilidad de reencauzar a un país que parecía desquiciado. Fracasado el GAN y con la sociedad movilizada, Lanusse tuvo que autorizar su regreso a la Argentina.

Y Perón volvió. Con un estilo que combinaba antiguas actitudes sectarias con gestos conciliadores, negociaba con todos. Dentro de su propio movimiento, alentaba por igual a las facciones enfrentadas que luchaban (literalmente, con todo tipo de armas) en su seno y otorgaba sus favores a unos y a otros en un juego pendular que aspiraba a controlar.

Finalmente, llegaron las elecciones. Con el eslógan "Cámpora al gobierno, Perón al poder" el primero resultó electo en mayo de 1973 con el 49% de los votos. Pero, efectivamente, no tendría el poder y lo que vino después no fue un camino de resolución pacífica de los conflictos, sino el inicio, a partir de 1974, del período más trágico de la historia argentina reciente ◆

Después de la caída de Perón

Luego del bombardeo del 16 de junio, un clima enrarecido dominó la escena política. Los problemas continuaron a pesar de que Perón reprimió a los sublevados de la Marina. El 16 de setiembre estalló otra revolución castrense, esta vez en el interior. Hubo bombardeos de instalaciones petroleras en Mar del Plata y aunque un sector de las fuerzas armadas permaneció leal al gobierno, la revuelta provocó la renuncia de Perón.

La nueva sublevación fue encabezada por el general Eduardo Lonardi, quien contó con el apoyo de la Escuela de Artillería de la guarnición de Córdoba, y de varios grupos de civiles. Dos días después, la Marina amenazó con un nuevo bombardeo de la ciudad de Buenos Aires. Tras la renuncia de Perón, Lonardi asumió el 23 de setiembre de 1955, acompañado por el vicealmirante Isaac Rojas como vicepresidente. Este gobierno duró poco: Lonardi fue destituido dos meses después y reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu.

El nuevo presidente tomó duras medidas contra el peronismo. Proscribió al partido, intervino los sindicatos y llegó a prohibir cualquier mención oral o escrita de Perón. Pero varios militares y civiles prepararon un golpe contra Aramburu. El mismo fue desbaratado en junio de 1956. Entonces, el gobierno ordenó el fusilamiento de sus autores, incluso antes de haber sido declarada la ley marcial. Fueron ajusticiados los cabecillas de la intentona, el general Juan José Valle y el coronel Santiago Cogorno.

Durante el gobierno de Aramburu, surgió la figura política de Arturo Frondizi, quien realizó una negociación secreta con Perón. La estrategia fue clave para ser elegido presidente en 1958.

Hoguera antiperonista (1955)
Un retrato de Perón y Evita arde en plena Plaza de Mayo, en setiembre de 1955.

Archivo Clarín.

Festejos por la Revolución (1955)
Un sector de la población festejó ruidosamente el triunfo de la Libertadora y, sobre todo, la caída de Perón. La foto fue tomada el 24 de setiembre de 1955, un día después de la asunción del general Lonardi.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Armados y felices (1955)
Otro momento de las manifestaciones realizadas por partidarios del golpe del 55. Hombres jóvenes muestran sus armas durante una caravana que recorre una calle de la ciudad de Córdoba.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Aramburu y Rojas (1956)
El contraalmirante Isaac Rojas y el general Pedro E. Aramburu cantan el Himno Nacional durante un acto. El nuevo presidente cambió casi todos los ministros designados por Lonardi. Alvaro Alsogaray asumió la cartera de Industria.

Archivo Clarín.

Reunión con ministros (1956)
El presidente Aramburu, a la derecha, y el contraalmirante Rojas, a la izquierda, conversan durante una reunión de ministros, realizada el 2 de agosto de 1956. El área política del gabinete sería integrada por algunos dirigentes políticos.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

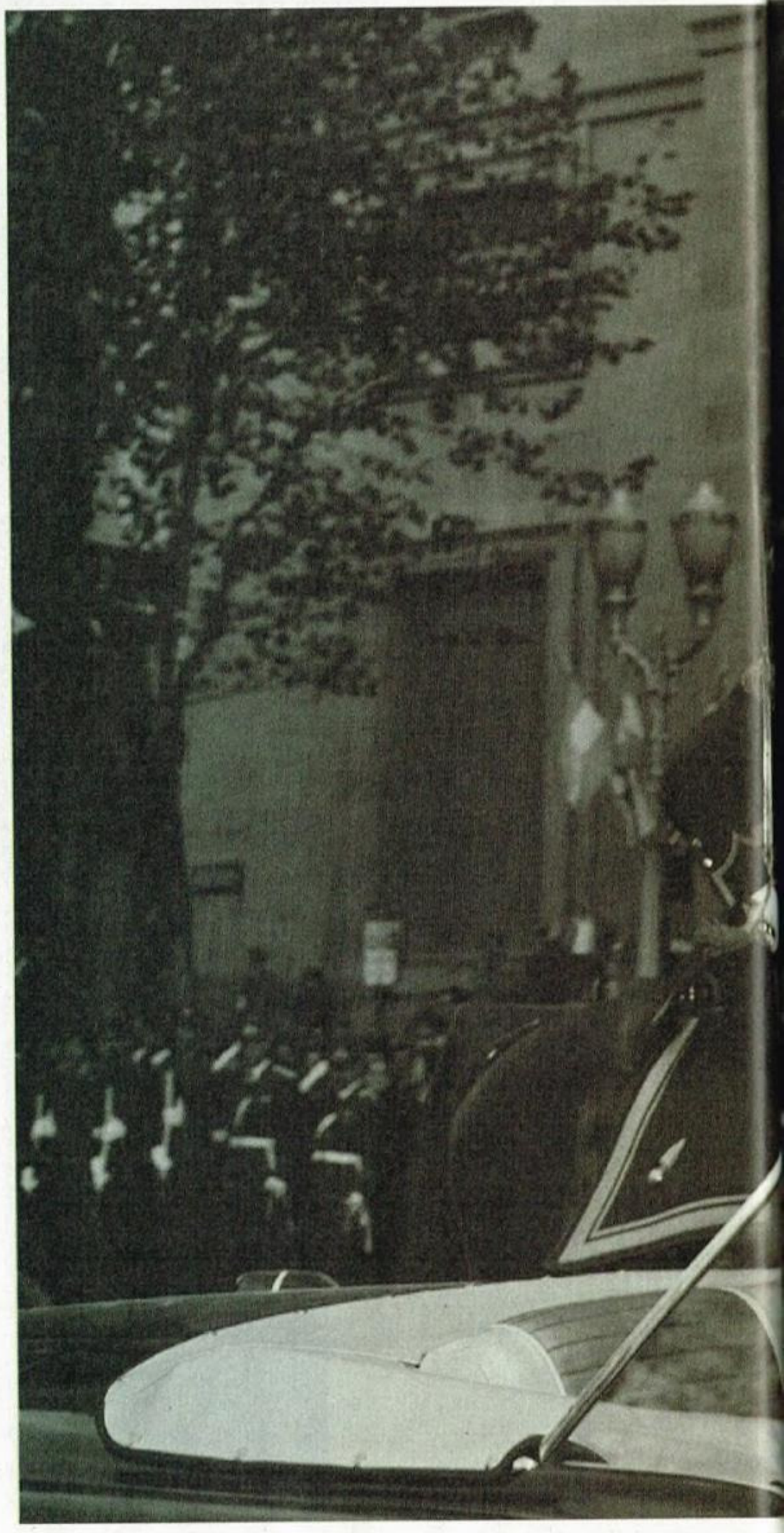
La presidencia de Arturo Frondizi

El 18 de febrero de 1958, el general Perón sugirió a sus seguidores que votaran por Arturo Frondizi. Una semana después, Frondizi ganó las elecciones. Era el primer ensayo de gobierno civil luego de la caída de Perón. Frondizi y Perón habían realizado un pacto secreto, cristalizado en el voto por la Unión Cívica Radical Intransigente, liderada por el primero e integrada también por Alejandro Gómez.

A poco de asumir, el nuevo presidente puso al petróleo como uno de los ejes de su gestión. Con Rogelio Frigerio como principal asesor, proclamó la "batalla del petróleo". Esta consistía en la apertura de un sector que, desde la creación de YPF en tiempos de Yrigoyen, constituía un bastión del nacionalismo económico. La visión desarrollista logró el autoabastecimiento petrolero a fines de la gestión de Frondizi. El presidente también tomó medidas para darle vigor al desarrollo industrial. Promovió las inversiones extranjeras en sectores clave como petroquímica, automotores, papel y acero. En 1956, entre las 100 principales empresas del país, había 22 de capital extranjero; en 1960, la presencia internacional ascendió a la mitad del grupo.

En materia de política exterior, tuvo una completa agenda internacional, reuniéndose con los presidentes estadounidenses Dwight Eisenhower y John F. Kennedy, con el líder de la revolución cubana, Fidel Castro, y, en secreto, con Ernesto Che Guevara. Su posición respecto a Cuba era diferente.

Frondizi estuvo en jaque por las presiones militares. Desde los cuarteles, criticaron su política exterior y exigieron que enfrentara a los peronistas. En marzo de 1962, luego del triunfo del peronista Andrés Framini en la provincia de Buenos Aires, fue confinado en la isla Martín García.



Hacia la Casa de Gobierno (1958)
Arturo Frondizi, candidato de la UCRI, asumió el 1º de mayo de 1958.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

El invierno de Alsogaray

En junio de 1959, el ingeniero Alvaro Alsogaray asumió como nuevo ministro de Economía y Trabajo. De orientación liberal, fue resistido por los sectores sindicales que interpretaron su nombramiento como un cambio en el rumbo económico del gobierno de Frondizi, basado en el desarrollo industrial. Abandonó el cargo en abril de 1961.

Pasar el invierno (1959)
En un discurso televisado, Alsogaray (1913-2005) pidió sacrificios a la población. "Hay que pasar el invierno", fue la metáfora que utilizó para anunciar sus medidas económicas.

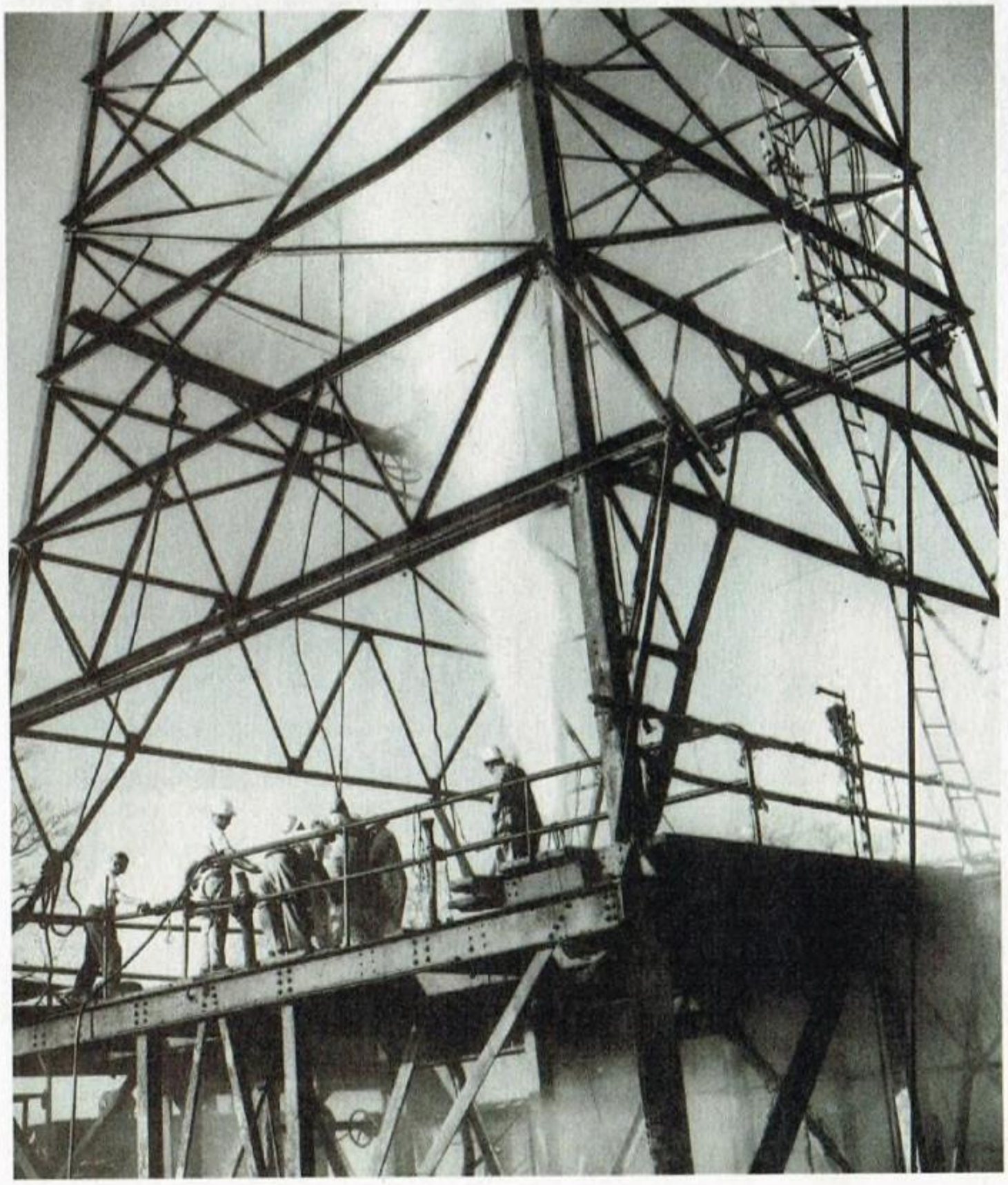
Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Medidas resistidas (1960)
Durante su gestión, Alsogaray liberó restricciones a las importaciones y limitó los aumentos salariales. Esto tuvo un impacto negativo en la economía y aumentó la oposición de los sindicatos. En la foto, el ministro es el tercero desde la izquierda.

Archivo Clarín.

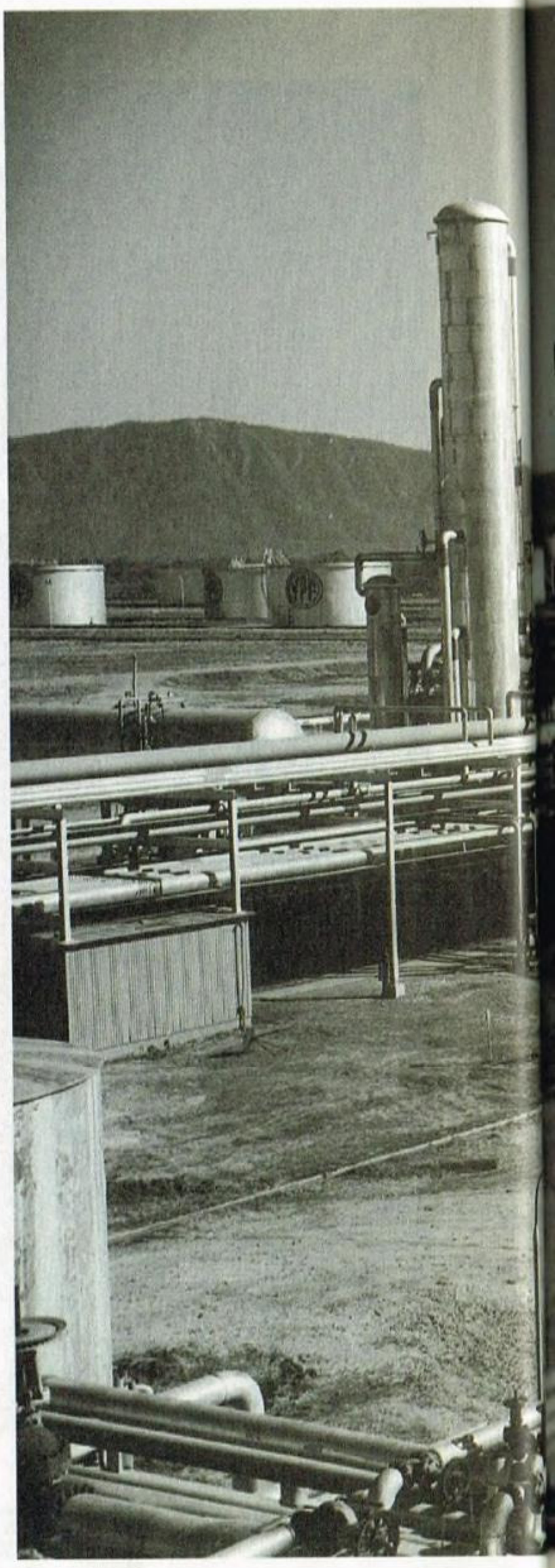
Torre petrolera (1959)
Un grupo de operarios y técnicos trabaja en el pozo M 10, de la provincia de Salta. Tratan de cerrar una válvula para evitar la salida sin control del crudo.

Archivo Clarín.



Destilería de YPF (1962)
La planta de Campo Durán, Salta, fue inaugurada dos años antes. En 1952 había sido descubierto, en las cercanías, un importante yacimiento de gas y petróleo.

Archivo Clarín.

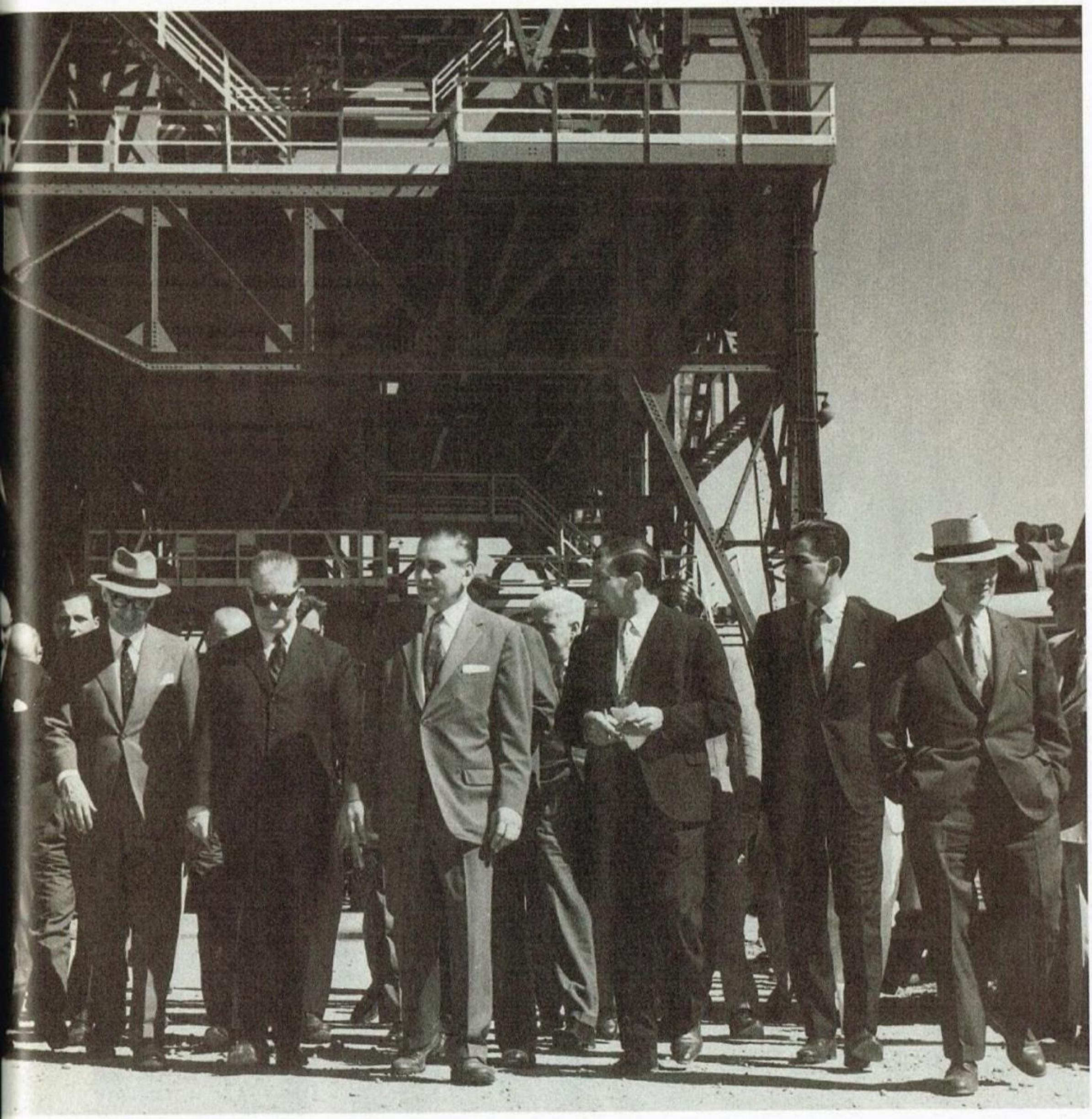


La industria automotriz (hacia 1958)
Fue uno de los sectores clave de la economía durante la presidencia de Frondizi. La foto muestra flamantes camionetas Estanciera, en la planta de Industrias Kaiser Argentina creada en 1955. El modelo fue presentado en 1957.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

El acero de San Nicolás (1959)
Frondizi (cuarto desde la izquierda, con sombrero) camina por las instalaciones de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA), en San Nicolás, el 8 de marzo de 1959. Inauguró el primer alto horno un año después.

Archivo Clarín.



Laica o Libre

Debate por la educación (1958)
En 1955, el gobierno militar autorizó las universidades privadas. Pero, ante la resistencia estudiantil, dejó la medida en suspenso. En 1958, Frondizi dio vía libre a la norma, lo que provocó grandes manifestaciones, realizadas enBuenos Aires.

Archivo Clarín.

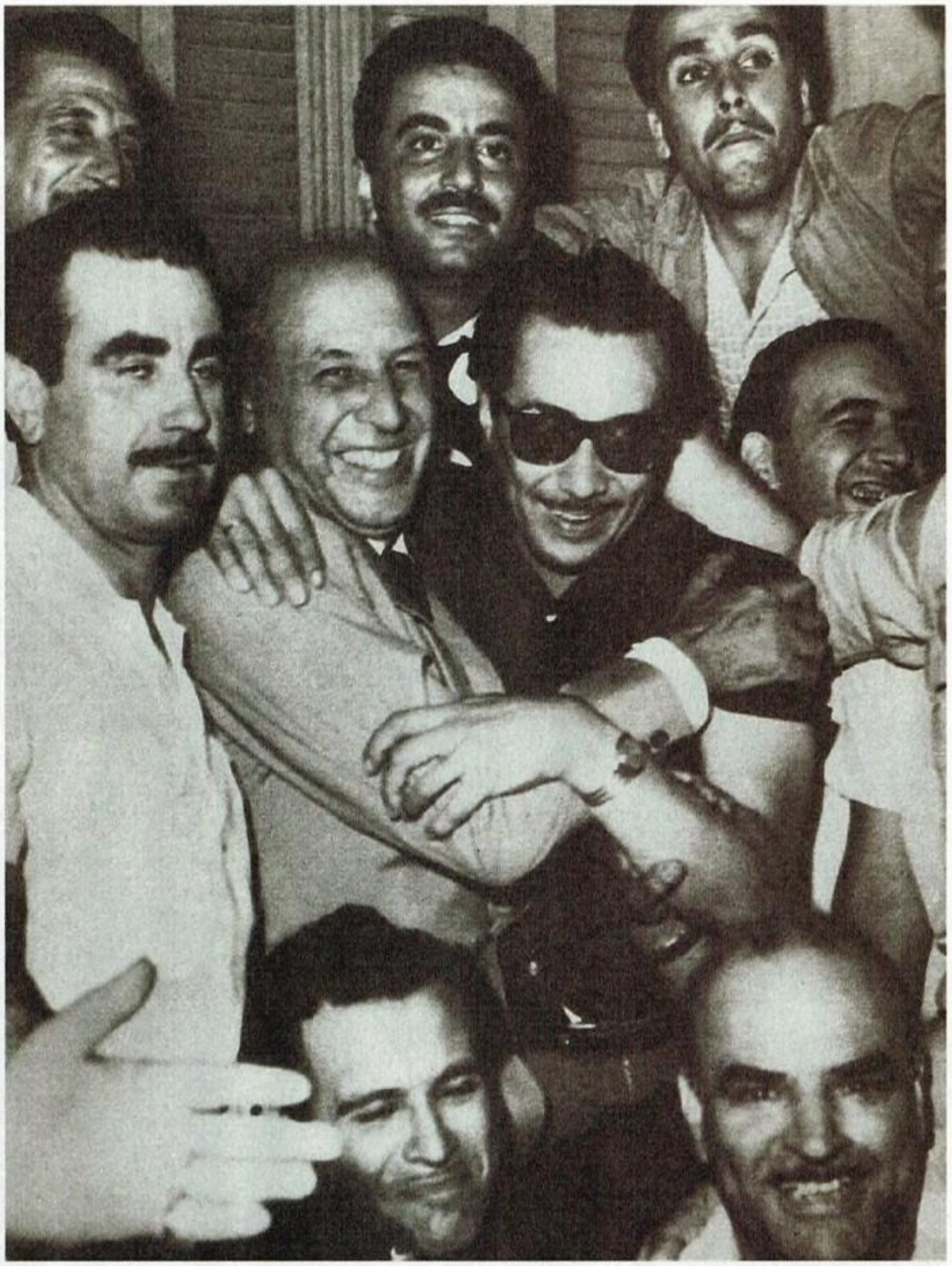
Protestas (1958)

No sólo protestaron los universitarios, sino también los estudiantes secundarios. En ambos casos, reivindicaban la Ley 1.420, de enseñanza libre y gratuita.

Archivo Clarín.

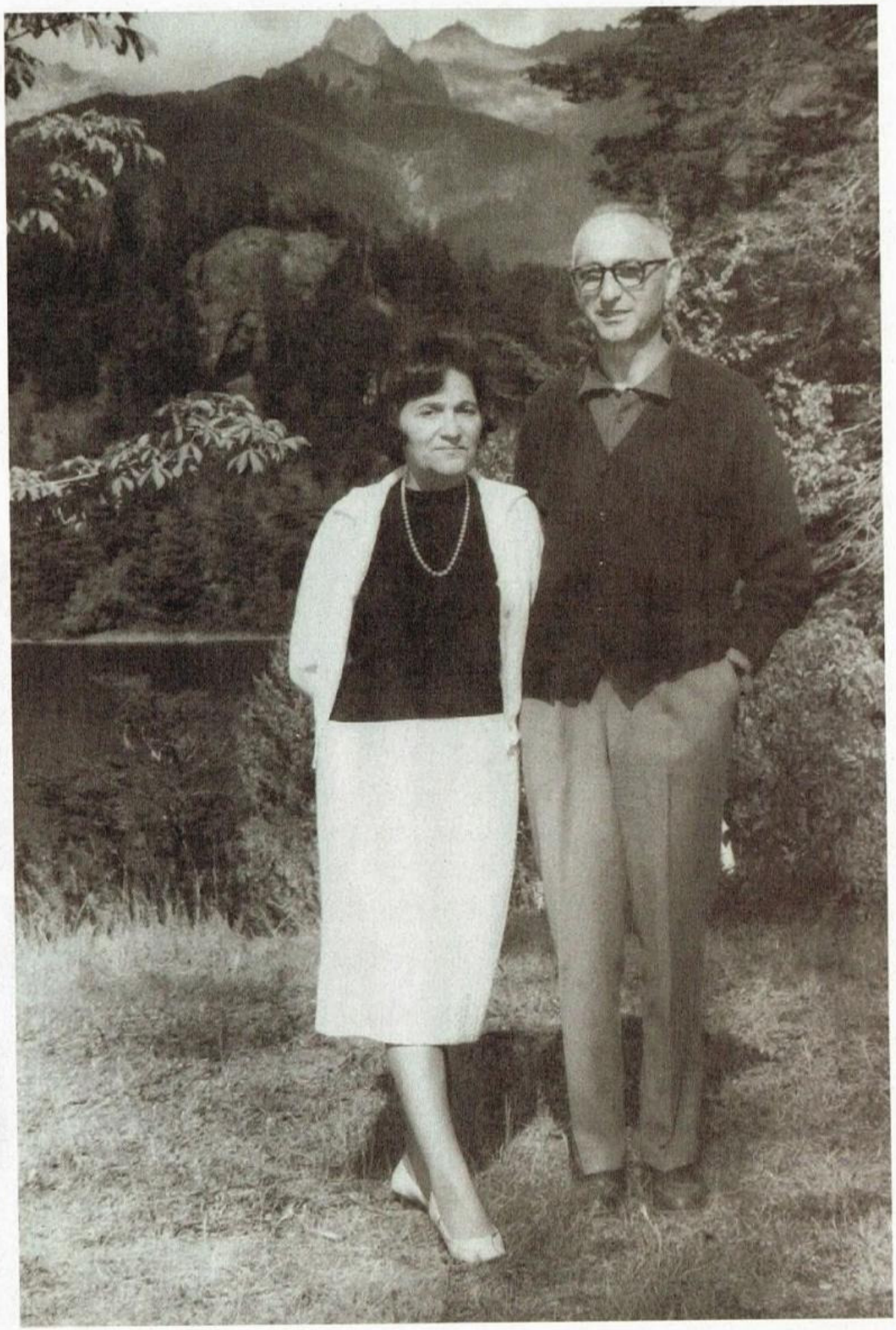
La caída

El triunfo del peronismo en las elecciones de 1962 y la negativa del gobierno a romper relaciones diplomáticas con Cuba causaron un gran malestar en las Fuerzas Armadas. El 29 de marzo de 1962 el general Raúl Poggi exigió la renuncia de Frondizi. El presidente, que se negó en varias oportunidades, fue depuesto y confinado en la isla Martín García.



El triunfo de Framini (1962)
Andrés Framini, de anteojos negros, festeja el triunfo de la Unión Popular en marzo de 1962. Había resultado gobernador electo de la provincia de Buenos Aires, pero el distrito fue intervenido por el gobierno poco después.

Autor sin identificar. AGN.



Frondizi en Bariloche (1963)
Tras permanecer en Martín García, Frondizi fue llevado a Bariloche, donde fue tomada esta foto, el 3 de marzo de 1963. En ella aparece Elena Faggionato, esposa del ex presidente.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

La transición de Guido

Tras la destitución de Frondizi, el presidente del Senado, José María Guido, llegó a la Presidencia. Fue presidente durante un año y medio y durante su gestión aceptó algunas imposiciones militares, como la proscripción del peronismo. También se produjo el enfrentamiento entre las facciones militares denominadas Azules y Colorados. Guido convocó a elecciones en 1963.

José María Guido (hacia 1962)
Guido (1910-1975) presidía el Senado cuando Frondizi renunció a su cargo. Afiliado a la UCR, había apoyado la candidatura de Frondizi. Abajo, abandona la Catedral de Buenos Aires durante su corta gestión presidencial.

Archivo Clarín.

Azules y Colorados (1963)

Las fuerzas armadas presentaban dos facciones. Los Azules, encabezados por Onganía y "legalistas", triunfaron sobre los Colorados, "duros" o "golpistas", después de enfrentamientos ocurridos en 1962 y 1963. La foto muestra tanques de los Azules en la base naval de Punta Indio durante el levantamiento de la Marina, ocurrido en abril de 1963.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

La TV y el cine en los años 60

Pinky (1968)
Lydia Elsa Satragno fue una de las locutoras más populares de la êpoca. Comenzó haciendo avisos y luego intervino en ciclos como Feminísima, Pinky y las noticias y La década del 60. También actuó en cine y teatro, y se dedicó a la política.

Archivo Clarín.

La Familia Falcón (1963)
Creada por Hugo Moser y emitida por Canal 13, era una comedia de gran éxito. En 1962, Ford había presentado al Falcon y auspiciaba el programa. En la foto, algunos de sus protagonistas, Pedro Quartucci, Alberto Fernández de Rosa y Roberto Escalada, todos sobre el auto. Elina Colomer aparece arriba, segunda desde la izquierda.

Archivo Clarín.

Niní Marshall (hacia 1955)
María Esther Traverso (1903-1996) fue una gran figura de la radio, la TV y el cine. Entre sus personajes inolvidables figuran Cándida, a la que interpreta en la foto, y Catita.

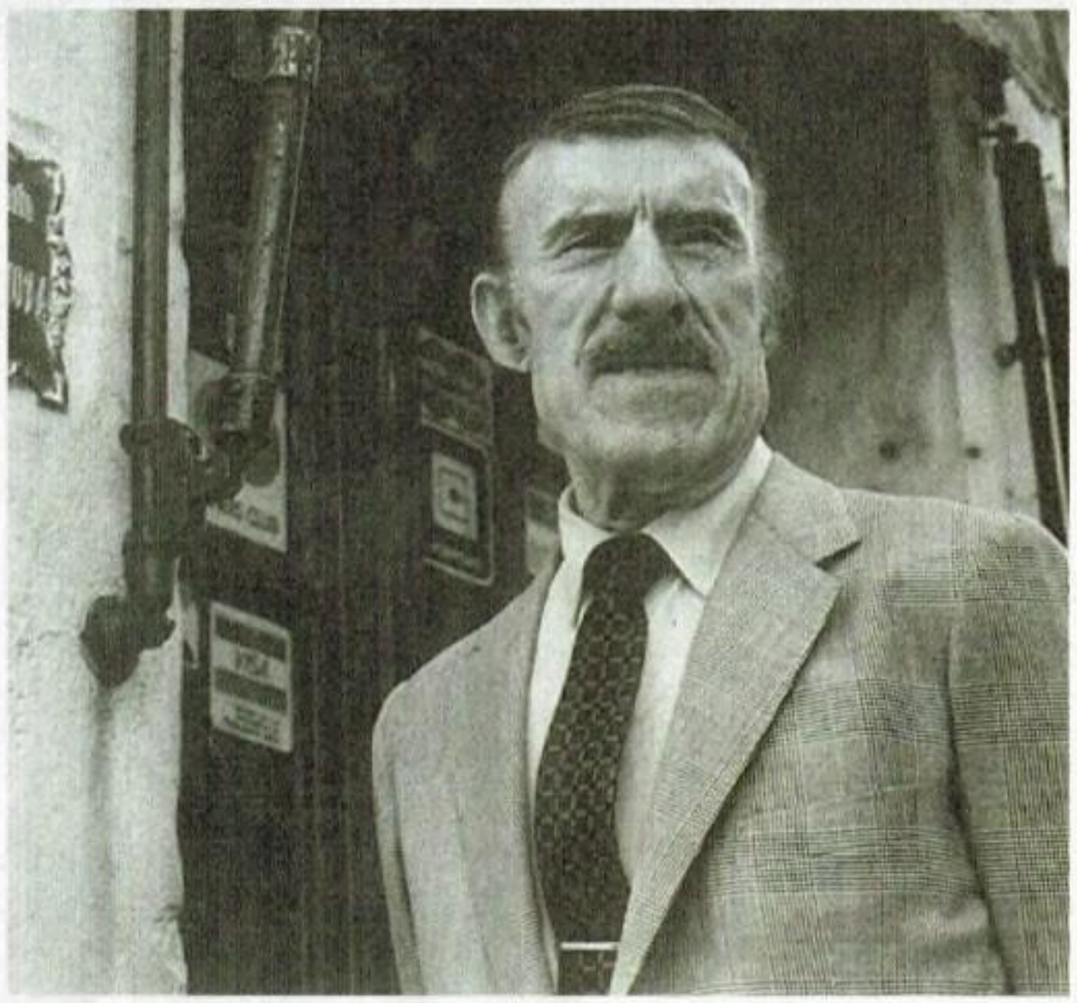
Archivo Clarín.

Luis Sandrini (1968)
Creador de grandes personajes, como Felipe, Sandrini (1905-1980) trabajó en teatro, radio, cine y TV. La sencillez y el carisma formaron parte inseparable de la personalidad del actor. Arriba, aparece junto a Olinda Bozán en la película En mi casa mando yo, dirigida por Fernando Ayala.

Archivo Clarín.

Troilo y Goyeneche
Dos grandes del tango en un momento de distensión. Roberto Goyeneche observa a su hijo Jorge mientras mantiene una pulseada con Aníbal Troilo.

Archivo Clarín.



Rivero y el Viejo Almacén
(1969)
Gran cantante, Edmundo Rivero (1911-1986) integró importantes orquestas, como las de Horacio Salgán y Aníbal Troilo. Fue solista desde los años 40 y en 1969 inauguró El Viejo Almacén.

Agencia Diarios y Noticias.

Astor Piazzolla

Piazzolla vivió entre 1921 y 1992, y marcó una verdadera revolución en el tango. Bandoneonista y compositor, dirigió su propia orquesta. Su tema Adiós, Nonino ya es un clásico del tango.

Archivo Clarín.

Sandro

Roberto Sánchez comenzó a cantar con Los de Fuego y fue uno de los pioneros del rock en la Argentina. Grabó más de 50 discos, convirtiéndose en un exitoso baladista. Tengo y Rosa... Rosa son algunos de los numerosos éxitos de Sandro. Arriba, en la comedia musical Subí que te llevo.

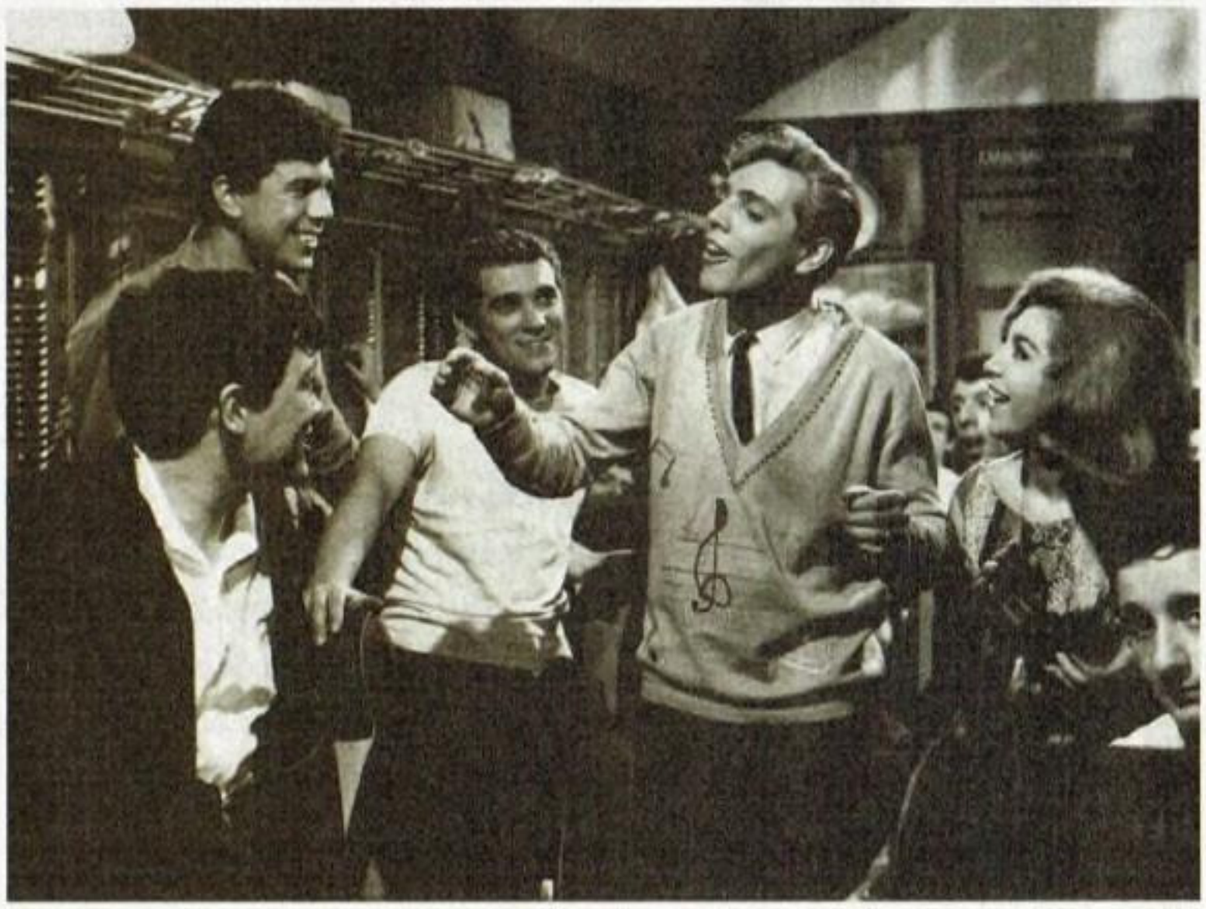
Archivo Clarín.

Pipo Mancera (1969)
Los programas televisivos de Nicolás Mancera, especialmente Sábados Circulares, marcaron toda una época. Sábados Circulares comenzó en 1962 y duró hasta 1974, siendo el primer programa ómnibus del país. Arriba, junto a Joan Manuel Serrat.

Archivo Clarín.

Minguito (hacia 1976)
Juan Carlos Altavista (1929-1989) creó este personaje, que popularizó desde programas como Polémica en el bar. En la foto, aparece junto a Gerardo Sofovich y Vicente Larussa.

Archivo Clarín.



El Club del Clan (1964)
Este grupo de cantantes jóvenes debutó en 1962, por Canal 13. Arriba, de izquierda a derecha, Nicky Jones, Raúl Lavie, Chico Novarro, Johnny Tedesco y Violeta Rivas.

Archivo Clarín.

Alberto Olmedo

El Capitán Piluso fue uno de los tantos personajes de Olmedo (1933-1988). Dirigido al público infantil, lo interpretó a partir de 1960. Siempre junto a Humberto Ortiz, más conocido como Coquito.

Archivo Clarín.

Alfredo Alcón (1972)
Es uno de los actores más famosos y premiados de la escena nacional. Estudió en el Conservatorio Nacional y debutó en el programa radiofónico Las Dos Carátulas. La película El amor nunca muere (1955) marcó su debut cinematográfico. En esta imagen, aparece en la película La maffia, de Leopoldo Torre Nilsson.

Aníbal Di Salvo. Clarín.

Isabel Sarli (hacia 1964)
Junto al director Armando Bo, Hilda Isabel Gorrindo se convirtió en uno de los símbolos sexuales del cine nacional y latinoamericano. Fue protagonista de una treintena de películas, objeto de la censura en varias épocas. Arriba, ambos en una escena de La Leona, estrenada en 1964 y filmada en Brasil.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Graciela Borges (1958)
De nombre real Graciela Noemí Zabala, es una de las actrices más destacadas del país. Luego de trabajar en teatro, debutó en cine, ese mismo año, en Una cita con la vida. Después, Fernando Ayala la dirigió en El jefe. En la foto, aparece junto al actor Ignacio Quirós.

Archivo Clarín.

Tato Bores (1961)
Los monólogos de Tato (Mauricio Borensztein, 1927-1996) se convirtieron en un clásico. Realizó más de 2.000 monólogos, satirizando la política nacional durante más de tres décadas. Su primer programa fue Tato siempre en domingo, emitido, en 1961, por Canal 9. En la foto, junto a R. Crespi.

Archivo Clarín.

Presidencia de Illia

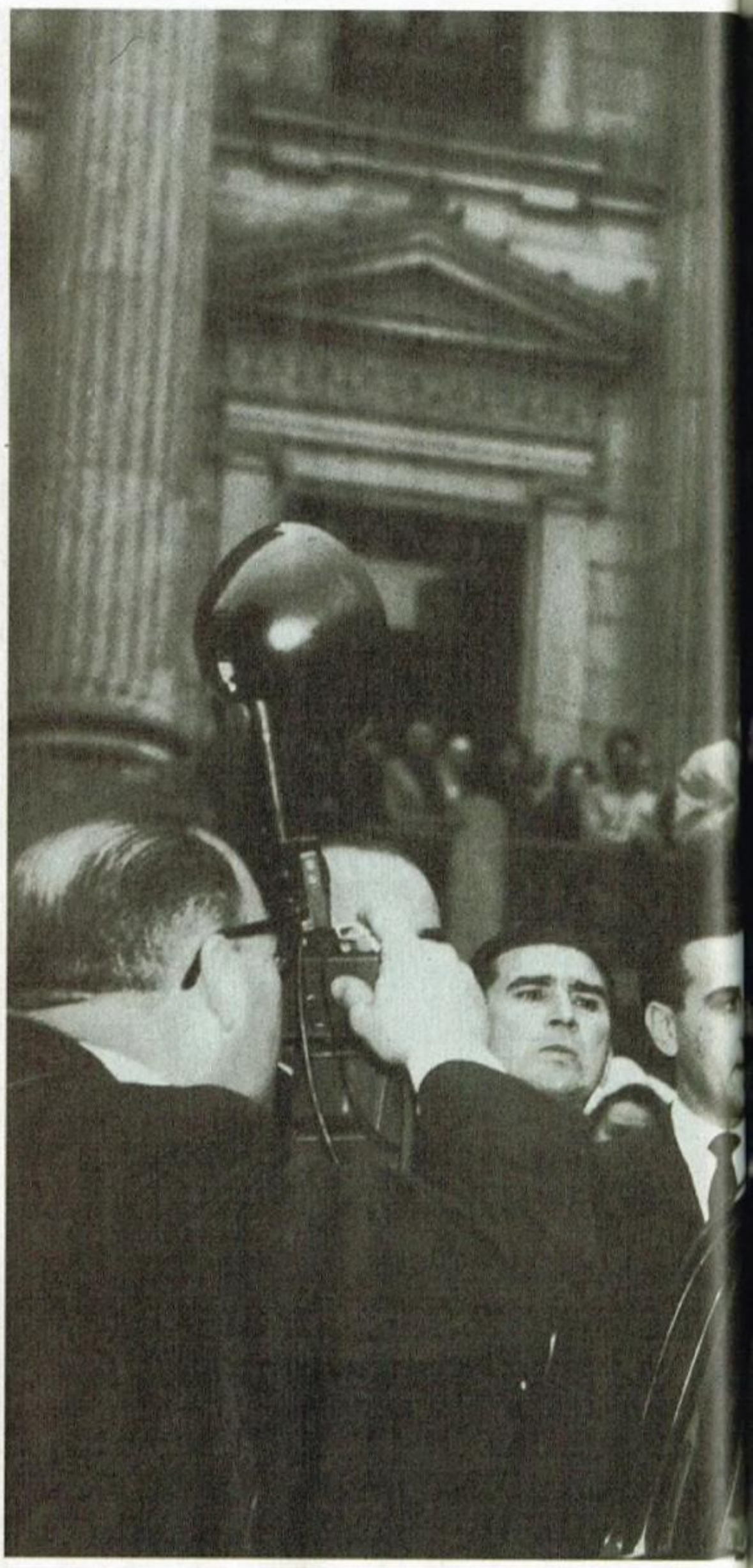
Con el peronismo proscripto, en julio de 1963, se realizaron nuevas elecciones, que ganó la Unión Cívica Radical del Pueblo, cuyo candidato era Arturo Illia. Un 19 por ciento del electorado optó por abstenerse, e Illia llegó a la Presidencia con el 25 por ciento de los votos. En el Colegio Electoral, contó con el apoyo de otros sectores como conservadores, socialistas democráticos y neoperonistas. Sin embargo, le costó afianzarse en el poder, jaqueado por los sindicalistas y los militares.

En 1964, los sindicalistas realizaron un masivo plan de lucha, que provocó malestar en las fuerzas armadas. Durante un mes y medio, unas 11.000 fábricas estuvieron en manos de los trabajadores. El 17 de octubre, el dirigente José Alonso llegó a exigir el final del gobierno radical.

A las presiones sindicales se sumarían, un año después, las de los militares. En elecciones legislativas, el peronismo volvió a triunfar, con las listas de la Unión Popular. Esto no fue bien visto por los militares, sensibilizados por cualquier avance del peronismo proscripto.

En el aspecto económico, Illia anuló los contratos petroleros de la época de Frondizi, pero intentó coinciliar el papel orientador del Estado con la actividad privada. Por otra parte, a pesar de su honestidad y el talante democrático de su gestión, fue acusado de ser demasiado lento en la toma de decisiones, especialmente por ciertos sectores de la prensa.

De esta manera, acosado por los conflictos gremiales y el estado deliberativo de las fuerzas armadas, Illia fue víctima de un nuevo golpe de Estado. Fue derrocado el 28 de junio de 1966. Un día después, asumió el general Juan C. Onganía.



En el mismo auto (1963)
Arturo Illia conversa animadamente, frente al Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963. A la derecha, el general Onganía, promotor del golpe de 1966.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Con su esposa (1965)
Arturo Illia nació en Pergamino y vivió en Cruz del Eje, Córdoba. Era médico y desde joven perteneció al radicalismo. En la foto, aparece junto a su esposa, Silvia Elvira Martorell, en el Teatro Colón, durante un agasajo al presidente de Italia Giuseppe Saragat.

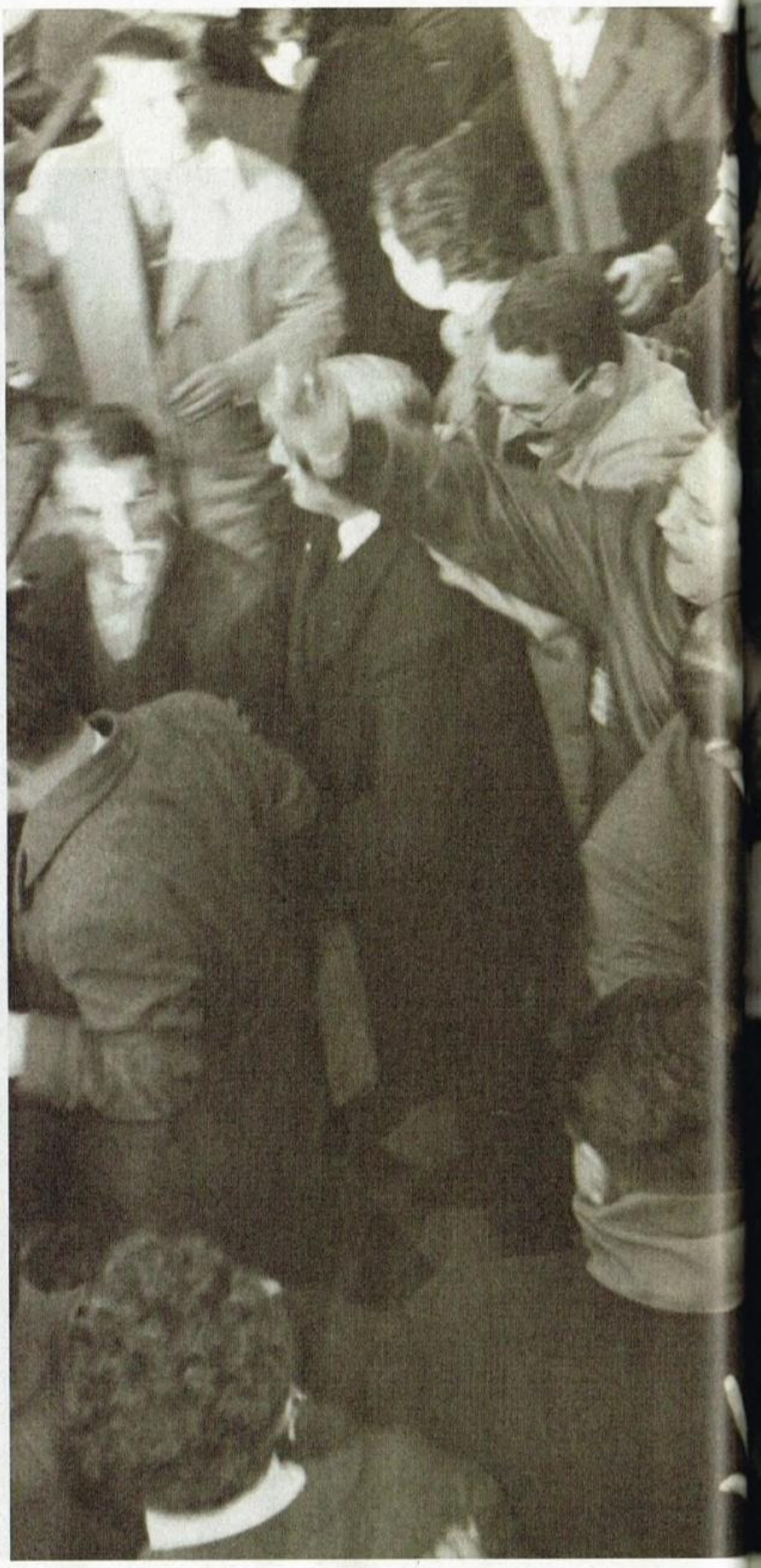
Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Con Charles de Gaulle (1964)
El 3 de octubre de 1964, el presidente francés Charles de Gaulle llegó al país. En la foto, tomada en la Quinta de Olivos, Illia le regala un petiso a su invitado.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

El golpe de Onganía

Sectores empresarios, gremiales y de la prensa se sumaron esta vez a las fuerzas armadas para desencadenar el golpe que terminó con el gobierno de Illia. Luego de abandonar la Casa de Gobierno, El presidente se negó a ser trasladado en un vehículo militar hasta su domicilio. En cambio, pagó un taxi de su bolsillo. Un día después, el general Onganía proclamó la Revolución Argentina.



Illia abandona la Casa de Gobierno (1966)
Archivo Clarín.

Exitos y personajes de una década de deportes

Con varios triunfos, los deportistas argentinos se lucieron en el exterior durante los años 60 y 70. Racing y Estudiantes fueron campeones del mundo e Independiente ganó su primera Copa Libertadores. En rugby, la Argentina realizó una histórica gira por Sudáfrica y su Selección fue bautizada como Los Pumas. En boxeo, Horacio Accavallo, Nicolino Locche y Carlos Monzón fueron campeones del mundo en sus respectivas categorías.

La atajada polémica (1962)
El arquero de Boca, Antonio Roma, adelantado, detiene el disparo del riverplatense Delem, en el superclásico de 1962. Boca ganó por 1 a 0, con gol de Valentim, brasileño al igual que Delem. Con esa victoria, Boca ganó el campeonato de 1962.

Archivo Clarín.

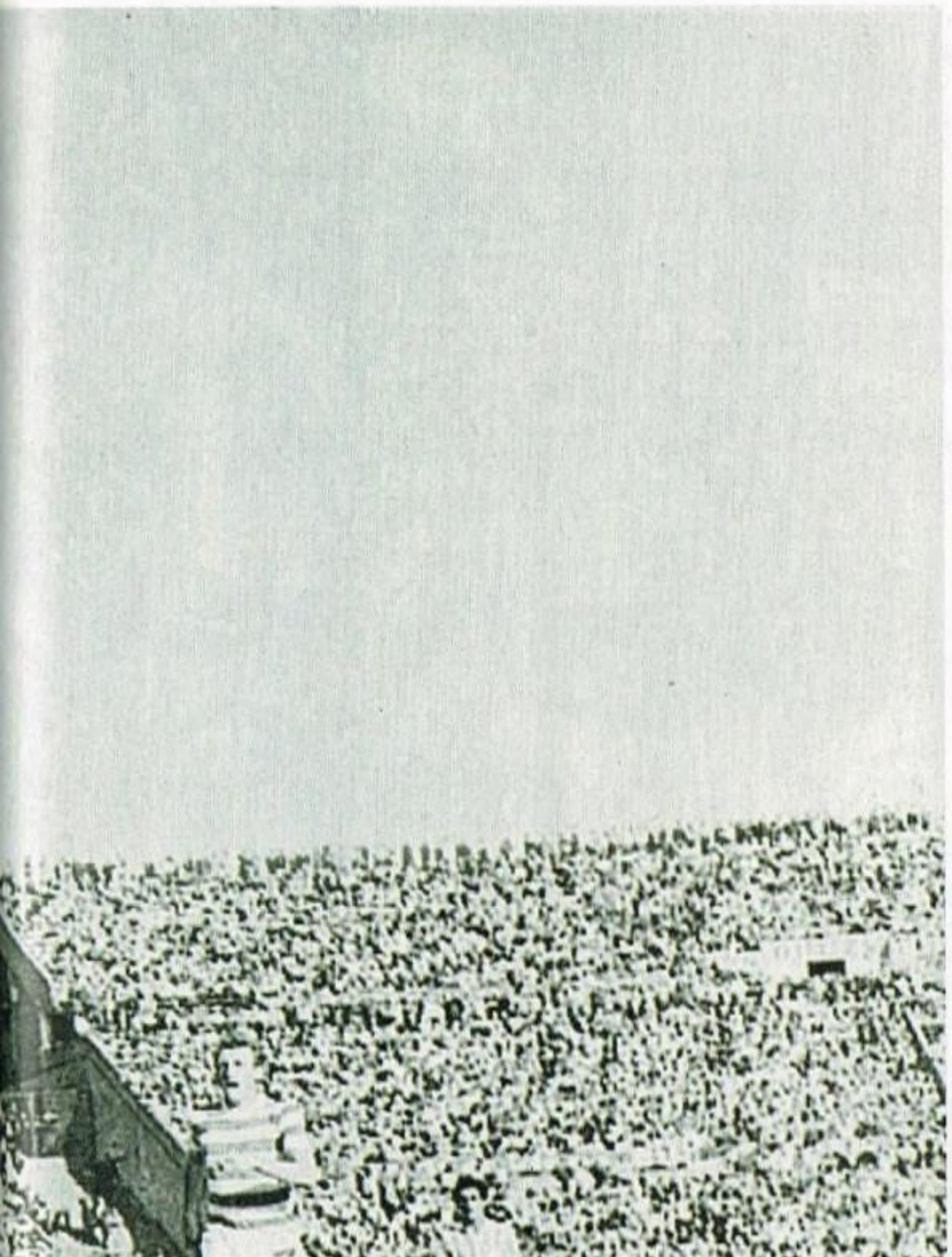
Independiente, rey de América (1964)
El equipo saluda a los hinchas en su estadio de Avellaneda, el 12 de agosto de 1964. Le ganó a Nacional de Montevideo por 1 a 0 y así consiguó la primera de sus siete copas Libertadores. El director técnico era Manuel Giudice y el capitán, Jorge Maldonado.

Archivo Clarín.

La expulsión de Rattín (1966)
Argentina jugaba con Inglaterra por los cuartos de final del Mundial, el 23 de junio de 1966. Entonces, Antonio Ubaldo Rattín fue expulsado por el árbitro Rudolf Kreitlen (ambos a la izquierda de la foto). El jugador argentino se sentó sobre la alfombra real, provocando los abucheos de todo Wembley.

Ricardo Alfieri. Gentileza revista El Gráfico.

BIC BIC BIC

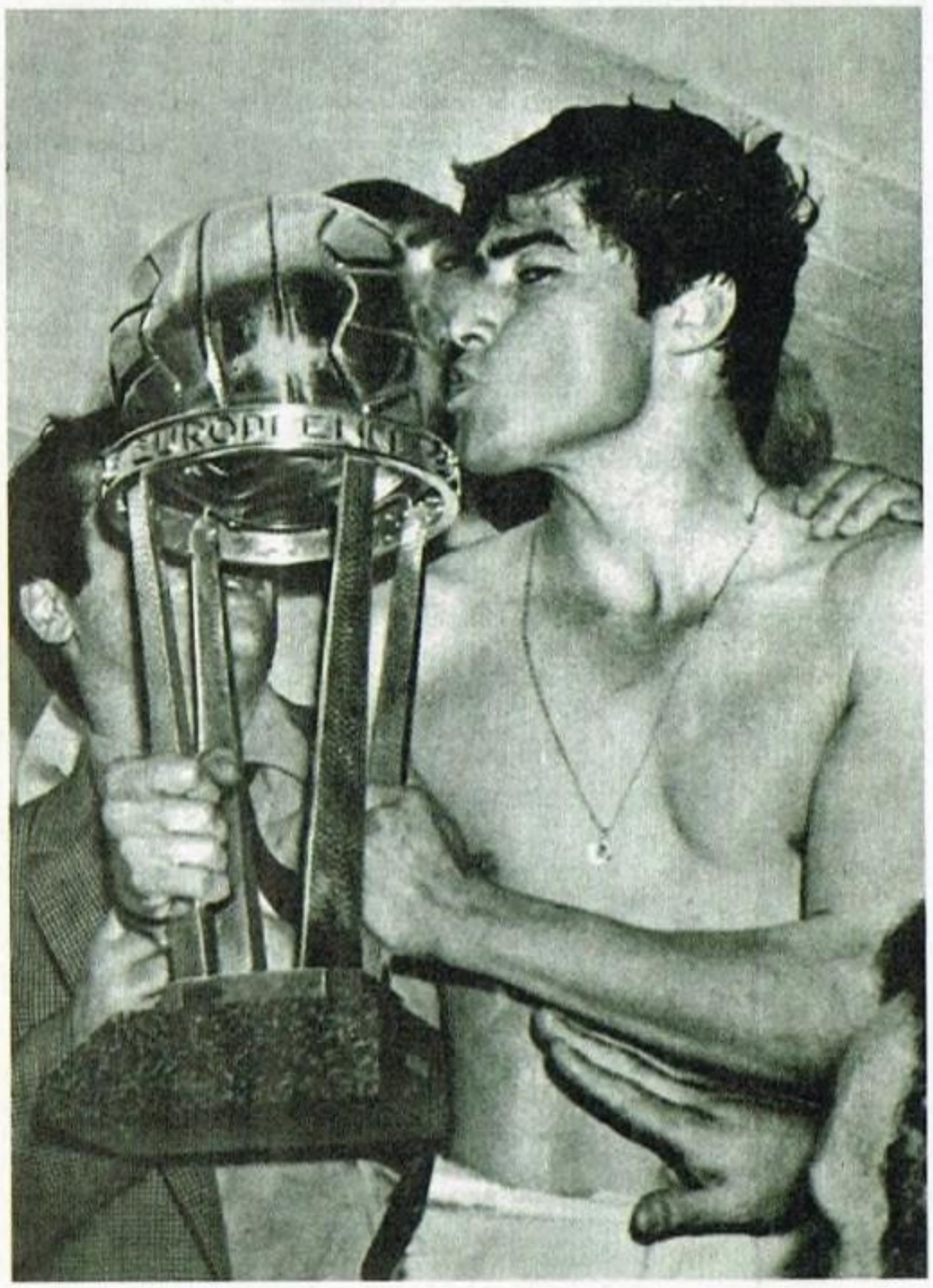


Racing campeón del mundo (1967)
El Equipo de José fue el primero del país en ganar la Copa Intercontinental. El campeonato se definió en el estadio Centenario de Montevideo cuando el Chango Cárdenas puso el 1 a 0 frente al Celtic de Glasgow.

Archivo Clarin.

Cárdenas y la Copa (1967)
Juan Carlos Cárdenas, más conocido como Chango, jugó 297 partidos en Racing y marcó 81 goles. En el equipo de Avellaneda estuvo entre 1962 y 1972, regresando en 1976.

Archivo Clarín.



Estudiantes campeón (1968)
El director técnico Osvaldo Zubeldía, el capitán de Estudiantes, Cacho Malbernat, y el presidente del club, Mariano Mangano, sostienen la Copa Intercontinental durante los festejos en La Plata. Había conseguido el trofeo tras dos partidos ante el Manchester United. El 25 de setiembre le había ganado por 1 a 0; el 16 de octubre empataron 1 a 1.

Archivo Clarín.

El empate decisivo (1968)
Con un gol de Verón, Estudiantes empató con el Manchester United, en Inglaterra. Esto le permitió convertirse en campeón intercontinental. Abajo, Juan Sebastián Verón avanza entre defensores rivales.

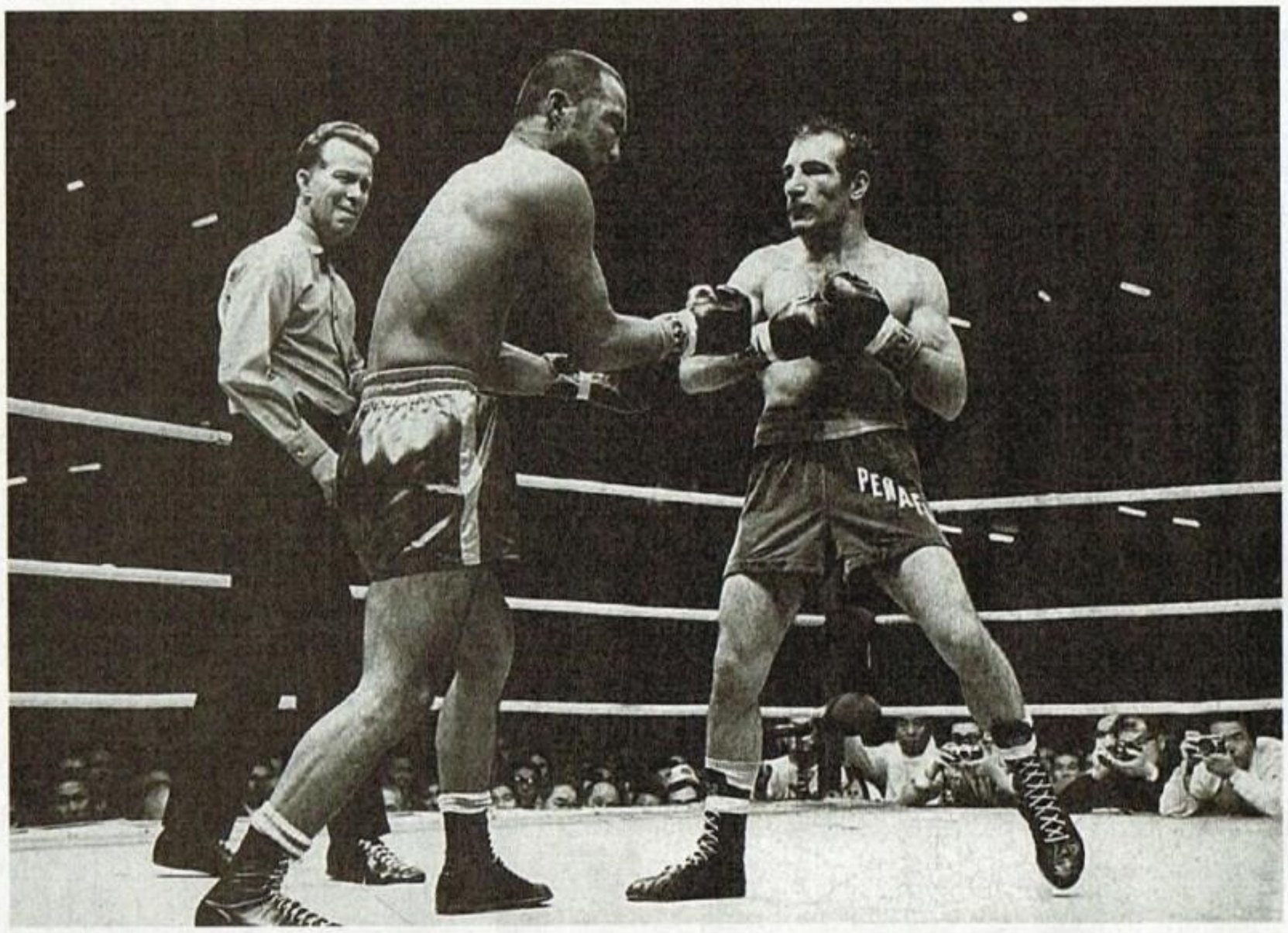
Archivo Clarín.

Horacio Accavallo (1966)
Uno de los grandes boxeadores argentinos, Accavallo obtuvo el título mundial el 1º de marzo de 1966, ante Katsuyoshi Takayama. A la izquierda, Accavallo saluda al público frente al Luna Park, el 8 de marzo de 1966.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

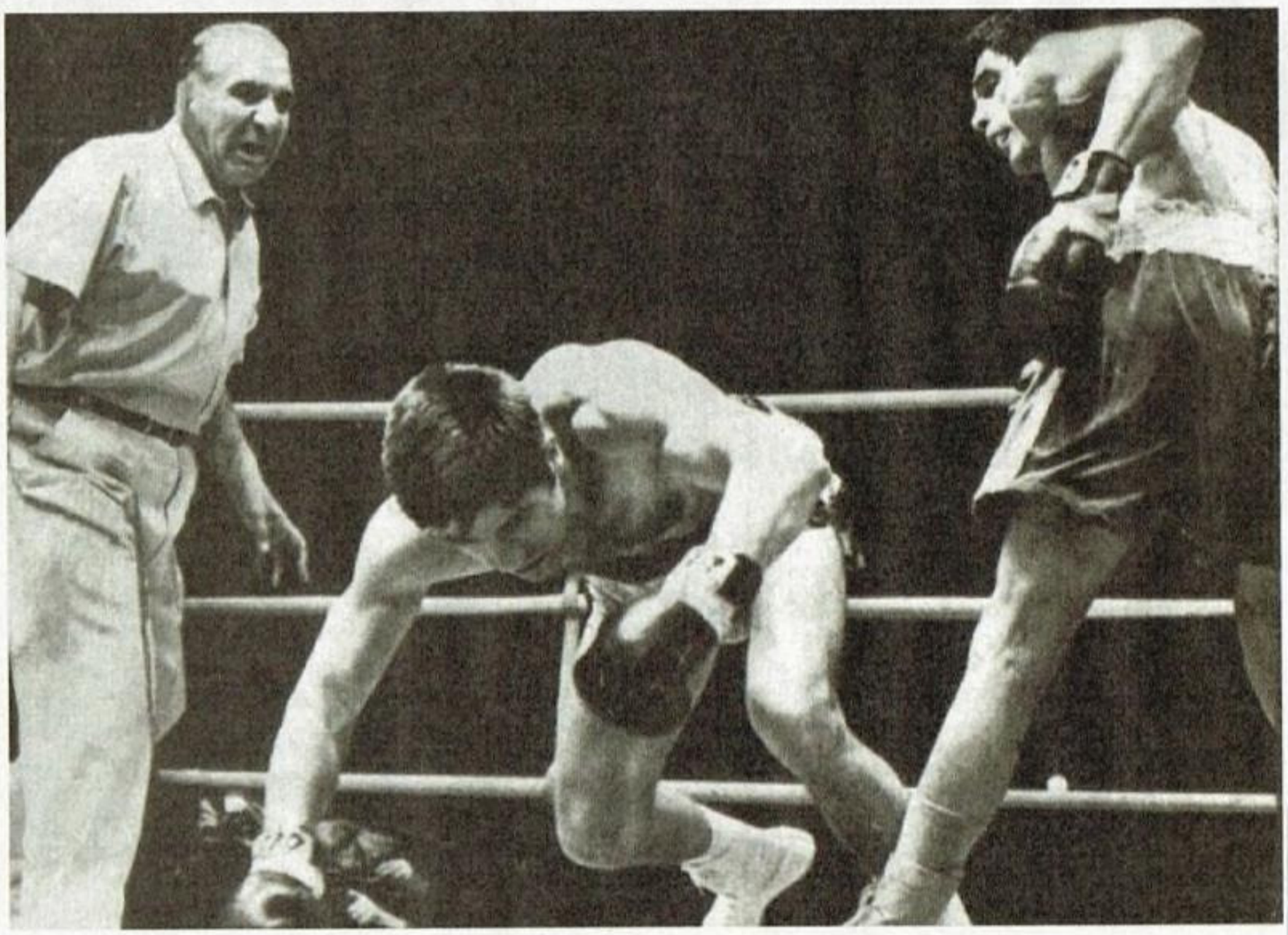
Ringo Bonavena
La pelea más famosa de Oscar Bonavena (1942-1976) fue en 1970, cuando puso en aprietos a Muhammad Alí. La foto parece premonitoria: Bonavena fue asesinado, en confusas circunstancias, en EE. UU.

Archivo Clarín.



Nicolino Locche (1968)
Ese año, Locche logró el título mundial tras noquear a Paul Fuji. A Locche lo llamaban El intocable por su facilidad para esquivar los golpes rivales.

Archivo Clarín.



Carlos Monzón (1970)
Campeón argentino de los medianos, Monzón alcanzó el título mundial el 7 de noviembre de ese año, al noquear a Nino Benvenutti. Su reinado duró hasta 1977.

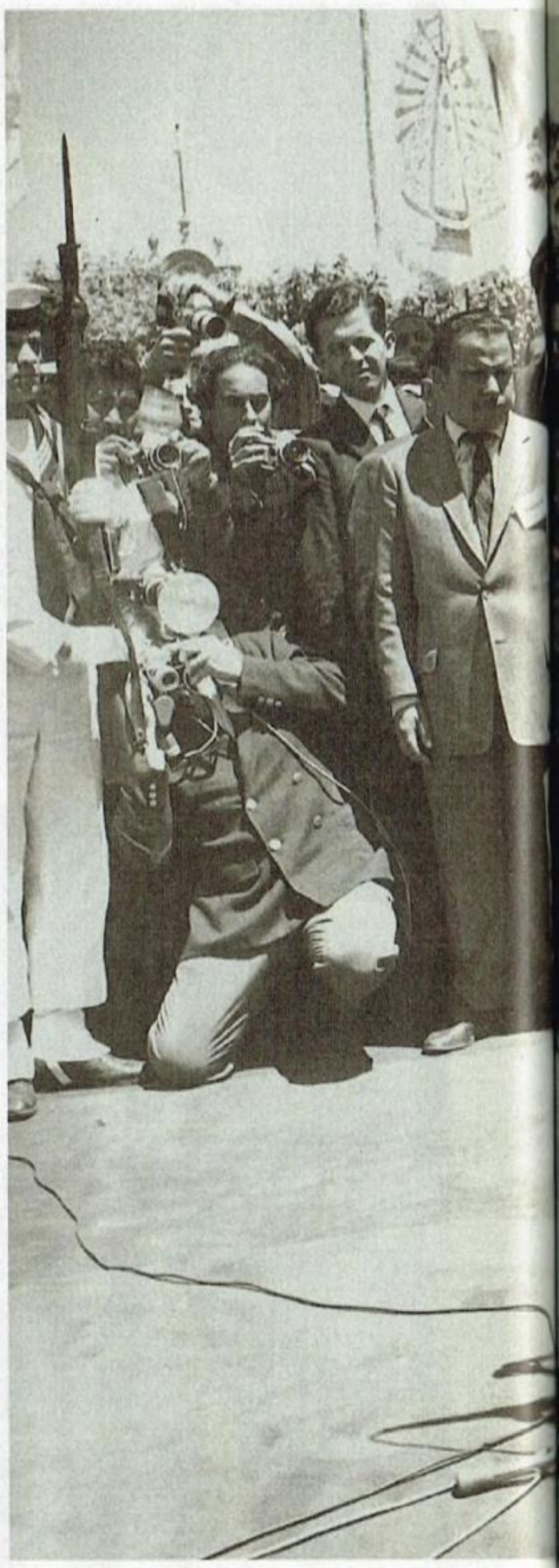
Archivo Clarín.

La Revolución Argentina

El general Juan C. Onganía asumió el gobierno, en 1966, como una promesa de "orden y eficiencia". Pero las esperanzas de combinar orden con moderación quedaron truncas en muy poco tiempo. El nuevo presidente tomó medidas duras y emblemáticas. Disolvió los partidos políticos, intervino las universidades nacionales, promovió despidos en la Administración Pública y el cierre de ingenios azucareros en Tucumán. Además, en julio de 1966, durante la Noche de los Bastones Largos, reprimió una toma organizada por docentes y estudiantes en varias universidades. Fue el desencadenante de un largo éxodo de científicos y otros intelectuales.

En materia económica, con aval del FMI, lanzó un Plan de Estabilización y Desarrollo, traducido en la devaluación del peso, retenciones a las exportaciones y un mercado libre de cambios. También apoyó a las grandes empresas extranjeras y dio impulso a la obra pública.

A pesar del carácter inflexible del gobierno, a partir de 1969, las movilizaciones estudiantiles y sindicales se sucedieron en varios lugares del país. En mayo, Rosario, primero, y Córdoba, después, concentraron las protestas. En Córdoba, la represión policial fue desbordada, en una gigantesca pueblada. El Cordobazo marcaba el final del gobierno de Onganía, a pesar de la detención y juzgamiento, por tribunales militares, de varios dirigentes sindicales. En junio de 1970, tras el secuestro y asesinato del ex presidente Pedro Eugenio Aramburu, la Junta de Comandantes en Jefe depuso a Onganía, quien fue reemplazado por Roberto M. Levingston.



Plegaria (1969)
El 30 de noviembre de 1969, Juan C. Onganía consagró la Nación al Inmaculado Corazón de María durante un acto realizado en Luján.

Archivo Clarín.

LEGIO
MARIAE

Bastones largos (1966)
El gobierno intervino las universidades el 29 de julio de 1966. Hubo detenciones masivas y el hecho marcó el comienzo del éxodo de numerosos investigadores. Arriba, un grupo de detenidos ingresa en un camión celular de la Policía.

Archivo Clarín.

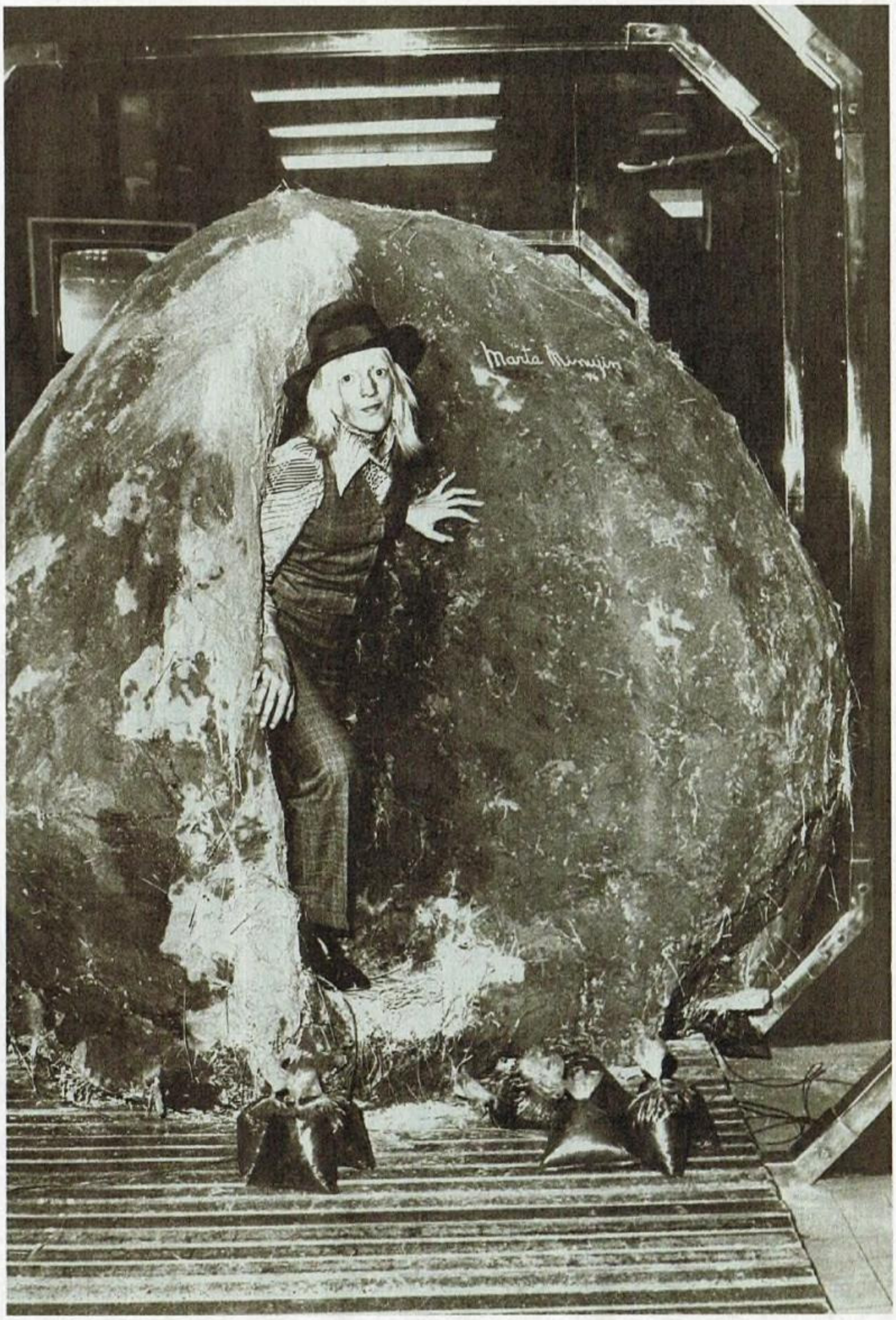
En Ciencias Exactas (1966)
Las detenciones de docentes y alumnos se sucedieron en la noche del 29 de julio de 1966. La imagen muestra un procedimiento policial en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA.

Archivo La Razón.

La muerte del Che

Compañero de Fidel Castro durante la revolución de 1959, Ernesto Che Guevara fue funcionario del nuevo gobierno de Cuba. En 1965 abandonó ese país para intervenir en nuevas luchas insurgentes, en Africa y Bolivia. Fue capturado y asesinado por el ejército mientras se encontraba en Bolivia en 1967. Sus restos fueron hallados en 1997. Llevados a Cuba, ahora descansan en la ciudad de Santa Clara.

En Vallegrande, Bolivia (1967)
Archivo Clarín.



Nuevos aires para la cultura

Marta Minujín (hacia 1968)
Fiel a su estilo vanguardista, Minujin sale de una de sus creaciones, presentada en el Instituto Di Tella. Pionera del arte pop, había sido convocada al Di Tella por el crítico Jorge Romero Brest.

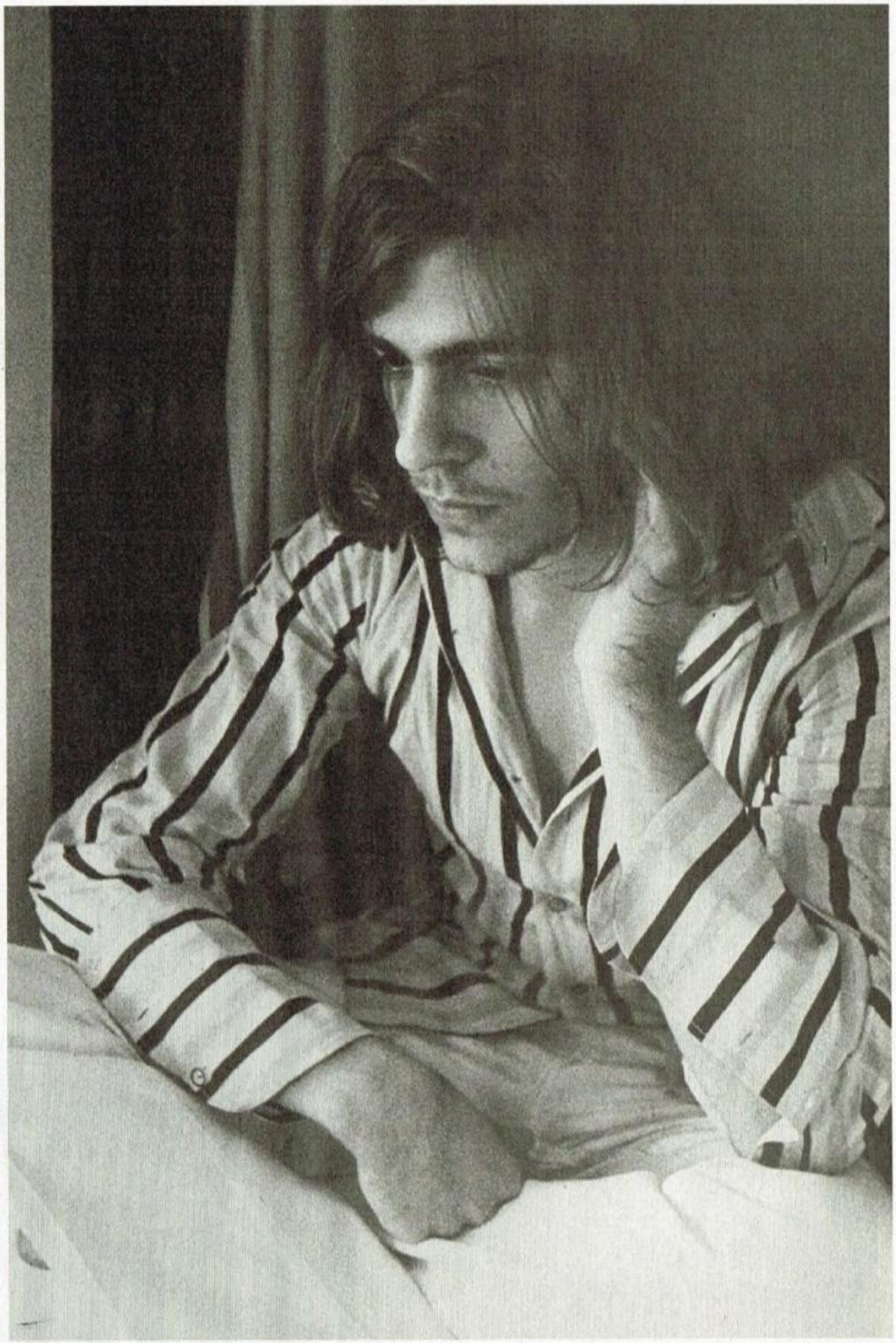
Archivo La Razón.

Primeras minifaldas (1969)
La minifalda fue presentada por la diseñadora Mary Quant en 1964. En poco tiempo, estas polleras que medían entre 35 y 45 centímetros fueron adoptadas en casi todo el mundo. Estas chicas caminan por la Exposición Rural de 1969.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Tanguito (hacia 1970)
José Alberto Iglesias (1945-1972) compuso, junto a Lito Nebbia, el tema La Balsa, que cantó en 1968. La canción está considerada como piedra fundamental del rock nacional.

Jimmy Olszevicki. Archivo General de la Nación.

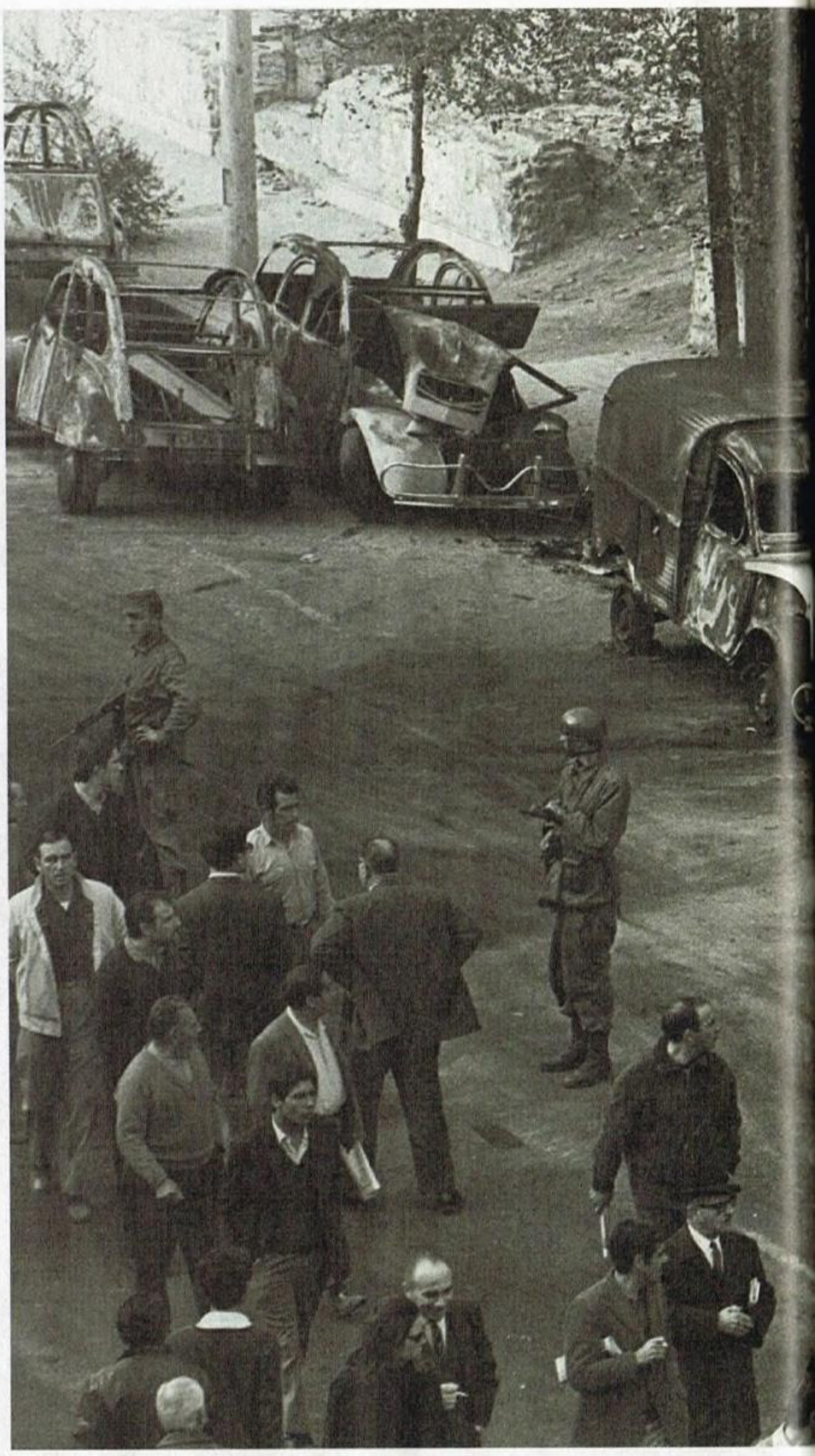


Lito Nebbia (hacia 1970.)
Tenía 15 años cuando formó el grupo Los Gatos. Luego, como solista, grabó más de 50 discos. Entre sus temas más famosos figuran Sólo se trata de vivir, Viento, dile a la lluvia y El rey lloró.

Archivo Clarín.

El Cordobazo

Varias movilizaciones estudiantiles y una intensa agitación sindical prepararon el terreno. El 22 de mayo de 1969, el gobierno declaró a Rosario como zona de emergencia debido al aumento de las manifestaciones. Una semana después, Córdoba fue el centro de una pueblada que comenzó al confluir una protesta sindical y otra estudiantil. La Policía fue desbordada y debió recurrirse al Ejército para controlar la situación.



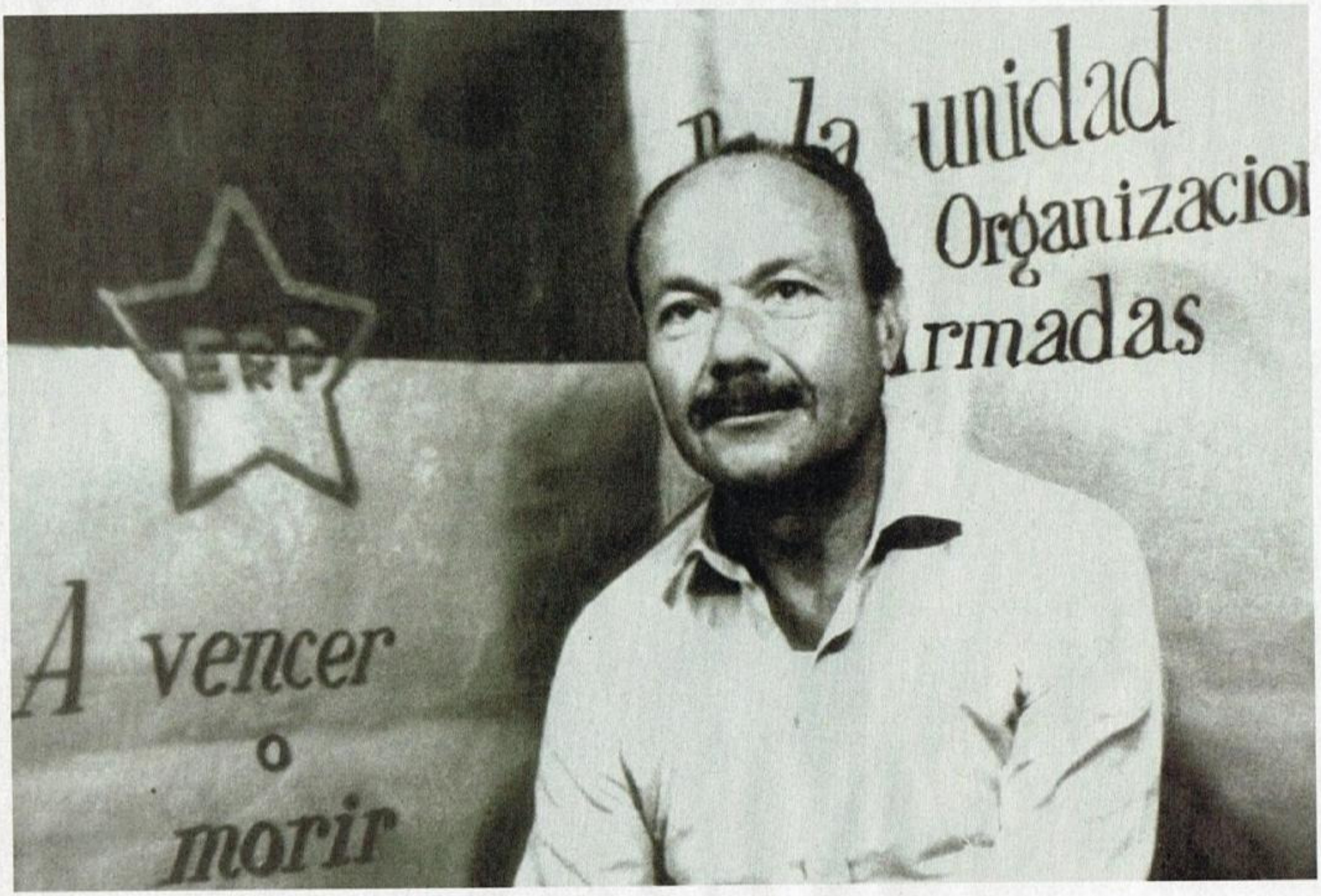
Destrozos en el centro de Córdoba (1969)
Archivo Clarín.

La opción de la violencia

En los años 70, la violencia política ocupó el centro de la escena nacional. En 1970, Montoneros se dio a conocer con el secuestro y asesinato de Pedro E. Aramburu. Ese año también se formó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Además de organizar secuestros, estos grupos coparon unidades militares y policiales.

Asesinato de Aramburu (1970)
El cadáver de Aramburu fue hallado en el pueblo bonaerense de Timote el 16 de julio de 1970. En la imagen, el presidente Lanusse y el hijo de Aramburu aparecen junto al féretro que contiene los restos del ex presidente.

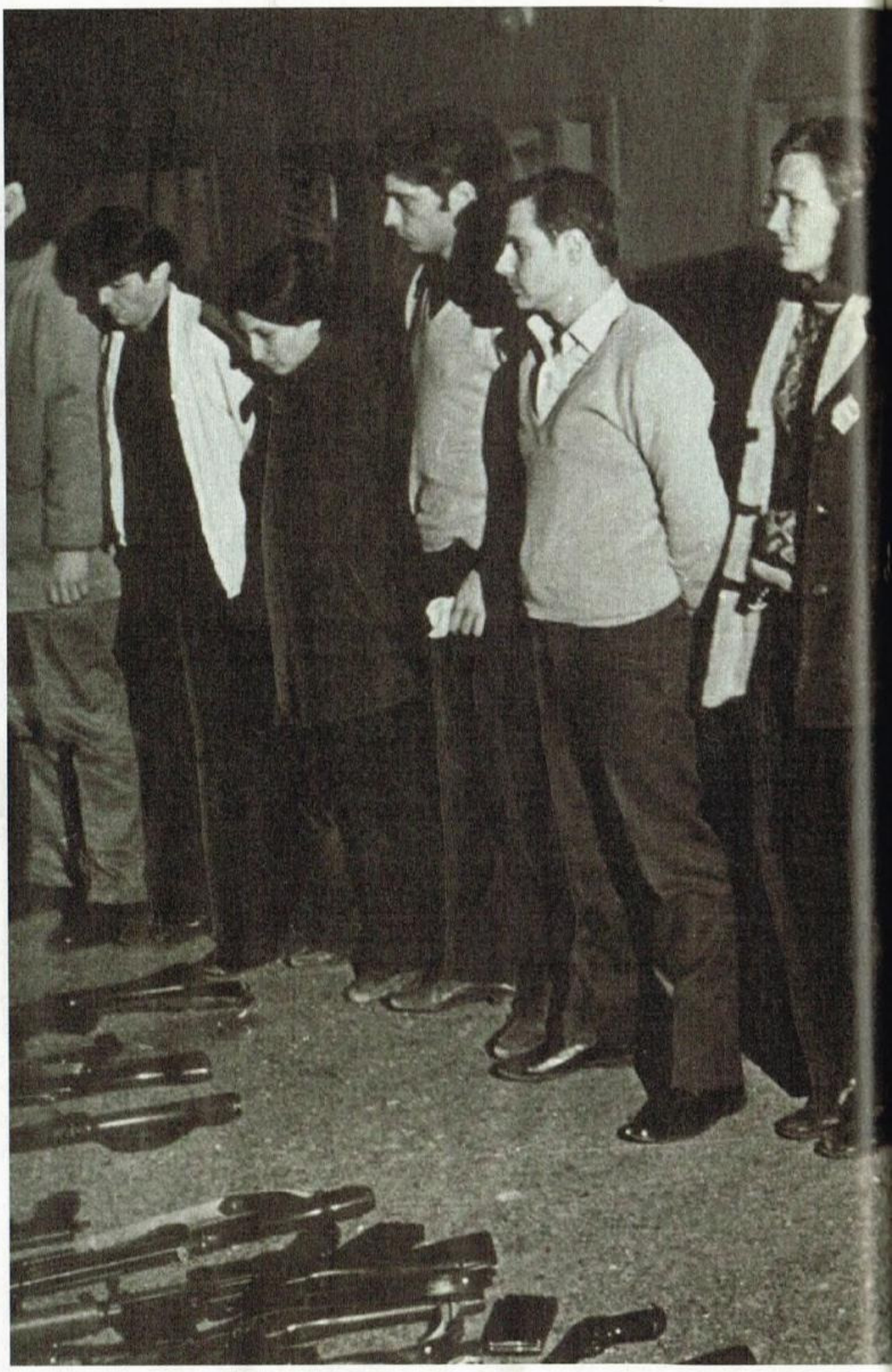
Archivo Clarín.



Oberdan Sallustro (1972)

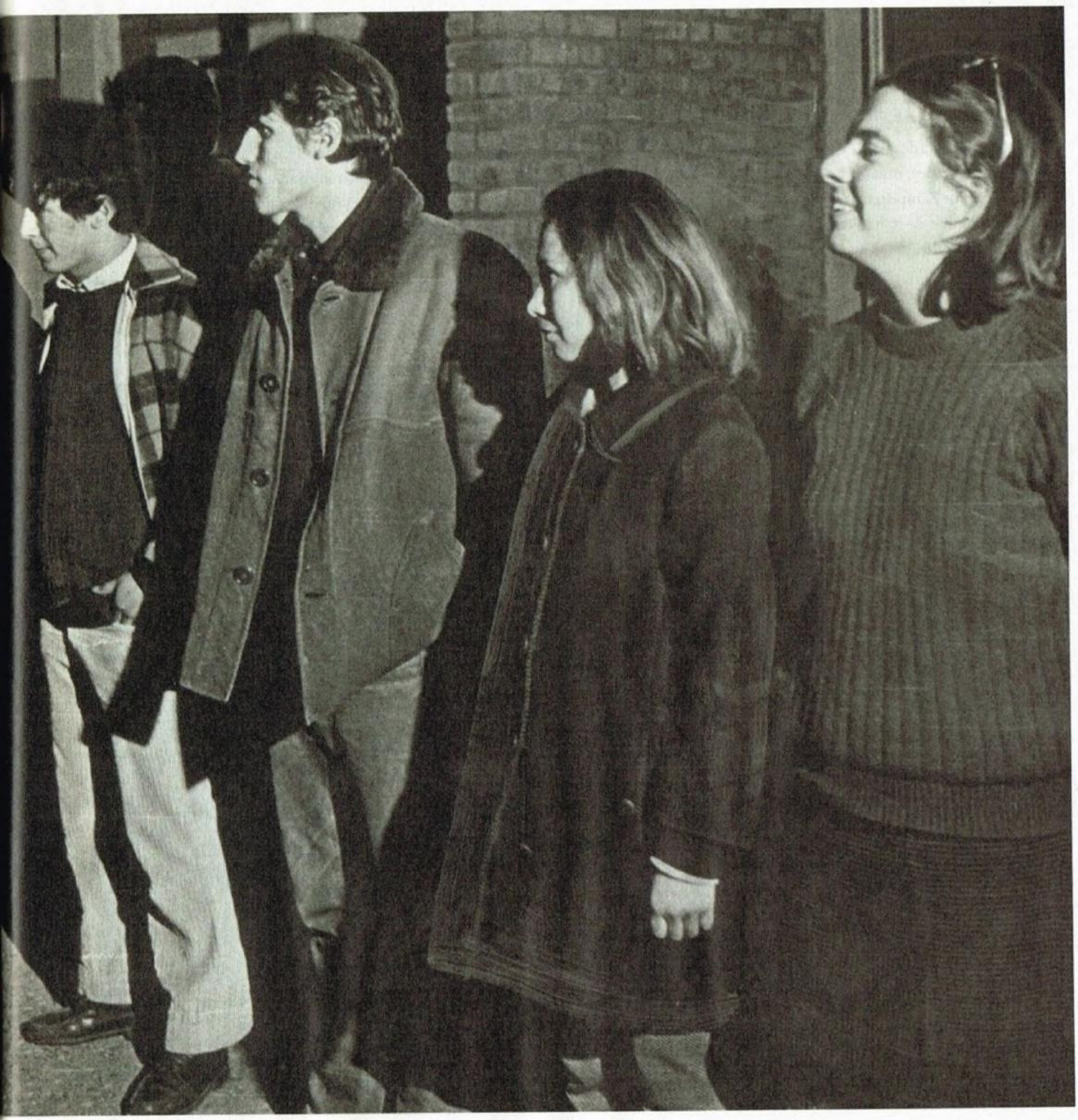
Sallustro era director general de Fiat Concord cuando fue secuestrado por miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) el 24 de marzo de ese año. Su cadáver fue hallado por la Policía, en una casa de Villa Lugano, el 10 de abril de 1972. La foto fue distribuida por los propios secuestradores.

Archivo Clarín.



Los presos de Trelew (1972)
En agosto de 1972, en una acción conjunta, grupos guerrilleros intentaron liberar a 110 detenidos de la carcel de Rawson. Seis jefes lograron escapar hacia Chile. Otros 16 detenidos fueron muertos a tiros por oficiales navales en la base Almirante Zar, de Trelew. La foto corresponde a la rendición de varios detenidos.

Archivo Clarín.



El regreso de Perón

Juan D. Perón volvió al país, tras 17 años de exilio, el 17 de noviembre de 1972. Establecido en una residencia de la calle Gaspar Campos de Vicente López, organizó el Frejuli y nombró a Héctor Cámpora como candidato para las elecciones de marzo de 1973. Después volvió a Madrid.

Bienvenida muy vigilada (1972)
Según los diarios de la época, sólo unas 300 personas le dieron la bienvenida a Perón en el Aeropuerto de Ezeiza, a las 11 del 17 de noviembre. El gobierno dispuso un gran operativo de seguridad.

Archivo Clarín.

El paraguas de Rucci (1972)
Famosa imagen del regreso de Perón. El secretario general de la CGT, José Rucci, protege de la lluvia al líder justicialista. A la derecha de ambos, aparece Juan Manuel Abal Medina, dirigente del Movimiento Nacional Justicialista.

Domingo Centeno AP.

Capítulo 8

El tercer peronismo

Una época marcada por la violencia política y la crisis

Por
Fernando Rocchi

Director del Departamento de Historia
de la Universidad Torcuato Di Tella.

En 1972 la dictadura militar que había prometido modernizar al país en 1966 admitía su fracaso y llamaba a elecciones. El peronismo volvía a su papel dominante en la política argentina, aunque con un ribete inquietante.

En su exilio, Juan Perón se había vuelto poco selectivo en la búsqueda de aliados y permitía que convivieran en su partido dos grupos antagónicos: la izquierda, con la Juventud Peronista (JP) y su rama militarizada Montoneros versus la derecha, en la que sobresalían los sindicatos. Ambos proponían metas que desagradaban a Perón; la izquierda deseaba una revolución socialista a través de un movimiento originado para evitarla y los sindicalistas pretendían mantener el poder de decisión que Perón les había negado en su gobierno y los militares le habían concedido desde 1966.

El general Alejandro Agustín Lanusse hizo lo imposible para evitar un triunfo electoral peronista. Implantó una segunda vuelta para las dos fórmulas más votadas si ningún candidato obtenía la mitad más uno de los votos. La idea era que los votos no peronistas beneficiaran al candidato radical, Ricardo Balbín, en la segunda elección. Para completar el cerco a Perón, el gobierno impuso una cláusula de tiempo de residencia que lo obligaba a volver antes de lo pensado.

Perón retrucó la maniobra. Volvió, pero por pocos días, en noviembre de 1972, junto a una comitiva liderada por el secretario general de la Confederación General de Trabajo (CGT), José Ignacio Rucci. Amparó una fórmula presidencial que creía sumisa; su delegado personal Héctor J. Cámpora, a quien apodaban El Tío, sería el candidato a presidente mientras que Vicente Solano Lima, un conservador sin mayor peso político, lo acompañaría en la fórmula. Las elecciones del 11 de marzo de 1973 dieron una victoria contundente al peronismo, que logró 5.908.414 votos, un 49,5% que lo acercaba a la cifra que evitaba el ballotage, mientras Balbín alcanzaba un magro 21,29%, un porcentaje tan bajo que prefirió renunciar a la segunda vuelta.

Cámpora asumió el 25 de mayo de 1973, con Perón todavía en Madrid. Para horror del resto del peronismo, la JP y los Montoneros se convirtieron en los sobrinos dilectos del Tío. Una ley de amnistía liberó a los presos políticos la misma noche del 25 de mayo. En los meses siguientes, mientras se hablaba de milicias populares, se realizó el Operativo Dorrego, una acción conjunta de ayuda social entre la JP y las Fuerzas Armadas. La patria socialista que imaginaba la izquierda peronista parecía cobrar forma.

Perón sintió que la situación escapaba a su control. El 20 de junio de 1973 volvió definitivamente al país, para lo cual se preparó un acto cerca del aeropuerto de Ezeiza, en donde iba a aterrizar su avión. Lo esperaban dos millones de personas, que fueron víctimas de una tragedia. La lucha entre la izquierda y la derecha peronistas por ocupar los puestos más cercanos al palco en el que hablaría Perón terminó en una balacera y un reguero de muertos.

El 21 de junio, Perón habló por radio y televisión y dejó en claro cuál era su proyecto político: una revolución pacífica en la que los verdaderos peronistas debían volver a conducir el movimiento. No había duda sobre a quien aludía al referirse a muchachos infiltrados a los que todavía llamaba ingenuos.

Cámpora renunció el 13 de julio. Perón quería a un incondicional en el gobierno para despejar el camino que iba a transitar después de nuevas elecciones. La línea sucesoria, luego de un conveniente viaje del vicepresidente provisional del Senado, recayó en el presidente de la Cámara de Diputados, el fiel Raúl Lastiri, un hombre ligado a un personaje que cobró una importancia clave: su suegro José López Rega.

López Rega, un ex policía dedicado a las prácticas esotéricas, se había acercado a Perón en los duros años del exilio. Para ganarse la confianza del general, contó con un aliado invalorable: María Estela Martínez de Perón (Isabel), tercera esposa del líder. Perón había logrado que Cámpora lo nombrara ministro de Bienestar Social. Lastiri, honrando el parentesco, lo mantuvo en el cargo.En los tres meses de gobierno de Lastiri, la izquierda peronista perdió peso en el gobierno. Los líderes de la JP, en un ejercicio de imaginación, creían que estas jugadas políticas no eran propias de Perón, sino de un grupo que lo rodeaba y del que había que liberarlo; el 21 de julio se reunieron alrededor de la quinta de Olivos para quebrar un "cerco" del que Perón no deseaba desprenderse.

Para concentrar todo el poder, Perón eligió como candidata a vicepresidente a su señora. La fórmula Perón-Perón obtuvo el 61,85 % de los votos el 23 de setiembre. Este apoyo parecía darle a Perón el instrumento para pacificar el país. La desilusión llegó pronto; dos días des-

Una época marcada por la violencia y la crisis

pués de la elección fue asesinado quien había organizado su vuelta, José Ignacio Rucci.

El 12 de octubre Perón asumió la presidencia por tercera vez. Además de López Rega, confirmado en el cargo, había otro sobreviviente del gabinete de Cámpora: el ministro de Economía, José Ber Gelbard, que había organizado en 1952 la Confederación General Económica (CGE), una institución que pretendía ser la contracara de la CGT.

Uno de los problemas económicos más graves que vivía la Argentina en 1973 era la inflación, que había alcanzado los dos dígitos en los años previos. Gelbard logró que empresarios y sindicalistas firmaran un Pacto Social con el objetivo de lograr inflación cero. Este pacto, que implicaba un impasse en los reclamos salariales, tuvo un éxito inicial; la inflación cedió en 1974, mientras el PBI creció casi un 7 %.

La violencia política, en cambio, aumentó ese año a pasos agigantados. La actividad guerrillera se intensificó. El grupo marxista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) atacaba cuarteles y se fortalecía en la selva tucumana. El panorama no era más auspicioso en la izquierda peronista, con la que el presidente rompió lanzas en el acto realizado en Plaza de Mayo el 1º de mayo de 1974, acusando a sus integrantes de "imberbes, estúpidos e infiltrados".

Los aliados del presidente tampoco le daban respiro. Los gremios más poderosos pedían la muerte del Pacto Social con un llamado a paritarias o un aumento general de salarios. El 12 de junio Perón habló al país por televisión amenazando con su renuncia; la CGT se concentró en Plaza de Mayo para expresarle su apoyo.

La buena noticia duró poco. Perón murió el 1º de julio y su funeral movilizó una muchedumbre. A la multitud llorosa la acompañaron discursos; el más impactante fue el de Ricardo Balbín, que dejó una frase para la posteridad: "Este viejo adversario despide a un amigo".

Isabel Perón asumió la presidencia y, como era predecible, aumentó la influencia de López Rega, quien hizo su propia contribución al terrorismo. El ministro propició la creación y el accionar de una organización paramilitar llamada Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), dedicada al asesinato e intimidación de personas con ideas de izquierda.

En octubre, y con el apoyo de los sindicatos (enemigos del Pacto Social), López Rega logró la renuncia de Gelbard. Después del paso de un peronista histórico como Alfredo Gómez Morales por el ministerio, el 2 de junio de 1975, López Rega impuso su propio candidato: Celestino Rodrigo, quien creía que la devaluación era la solución a los problemas en las cuentas externas. Dos días después de asumir, anunció una política de ajuste de proporciones pavorosas que se conoció como Rodrigazo: una devaluación del 100 %, un aumento de tarifas igual o mayor y la liberalización total de los precios. El dólar financiero pasó, en un día, de 15 a 30 pesos. En agosto, Rodrigo volvió a devaluar y pretendió controlar los aumentos salariales. Las iras sindicales se desataron con un paro general de 48 horas y con una movilización que llevó, el 11 de julio, a la renuncia de López Rega.

Sin López Rega el caos aumentó en el gobierno de Isabel Perón. La presidenta se en-

Grupos enfrentados (1973)
Archivo Clarín.

contraba, ahora, prisionera de los sindicatos, que lograban aumentos de salarios superiores al 100 % y llevaban la inflación a niveles sin precedentes, que superaban el 300 % anual. Isabel decretó el estado de sitio el 6 de setiembre de 1974. El mismo día Montoneros entró en la clandestinidad. En febrero de 1975 la presidenta autorizó al Ejército a la "aniquilación de elementos subversivos" en Tucumán. Durante ese año la cifra de muertos por la violencia política llegó a la terrorífica cifra de tres personas por día.

A fines de 1975, el golpe militar se había transformado en un hecho. Una esperanza surgió entre setiembre y octubre, cuando Italo Luder –presidente provisional del Senado– ocupó la presidencia por una licencia que se tomó la presidenta. Luder contaba con el apoyo sindical y de la oposición radical ante su eventual renuncia. El golpe civil contra Isabel fracasó. La presidenta volvió a su puesto y el 18 de diciembre llamó a elecciones anticipadas en 1976. El anuncio resultó poco efectivo; un día después, el brigadier Jesús Orlando Capellini, un católico nacionalista, intentó sin éxito un golpe militar. Sin embargo, la suerte estaba echada.

A principios de 1976 sólo se discutía cuándo iba a ocurrir el golpe militar. El 26 de febrero fue rechazado en el Congreso un proyecto de juicio político a la presidenta. El 16 de marzo Balbín advertía por radio y televisión que los incurables tenían cura cinco minutos antes de la muerte. La cura no llegó y el 24 de marzo la presidenta fue detenida. Una dictadura sangrienta comenzaba a gobernar en la Argentina ◆

La presidencia de Cámpora

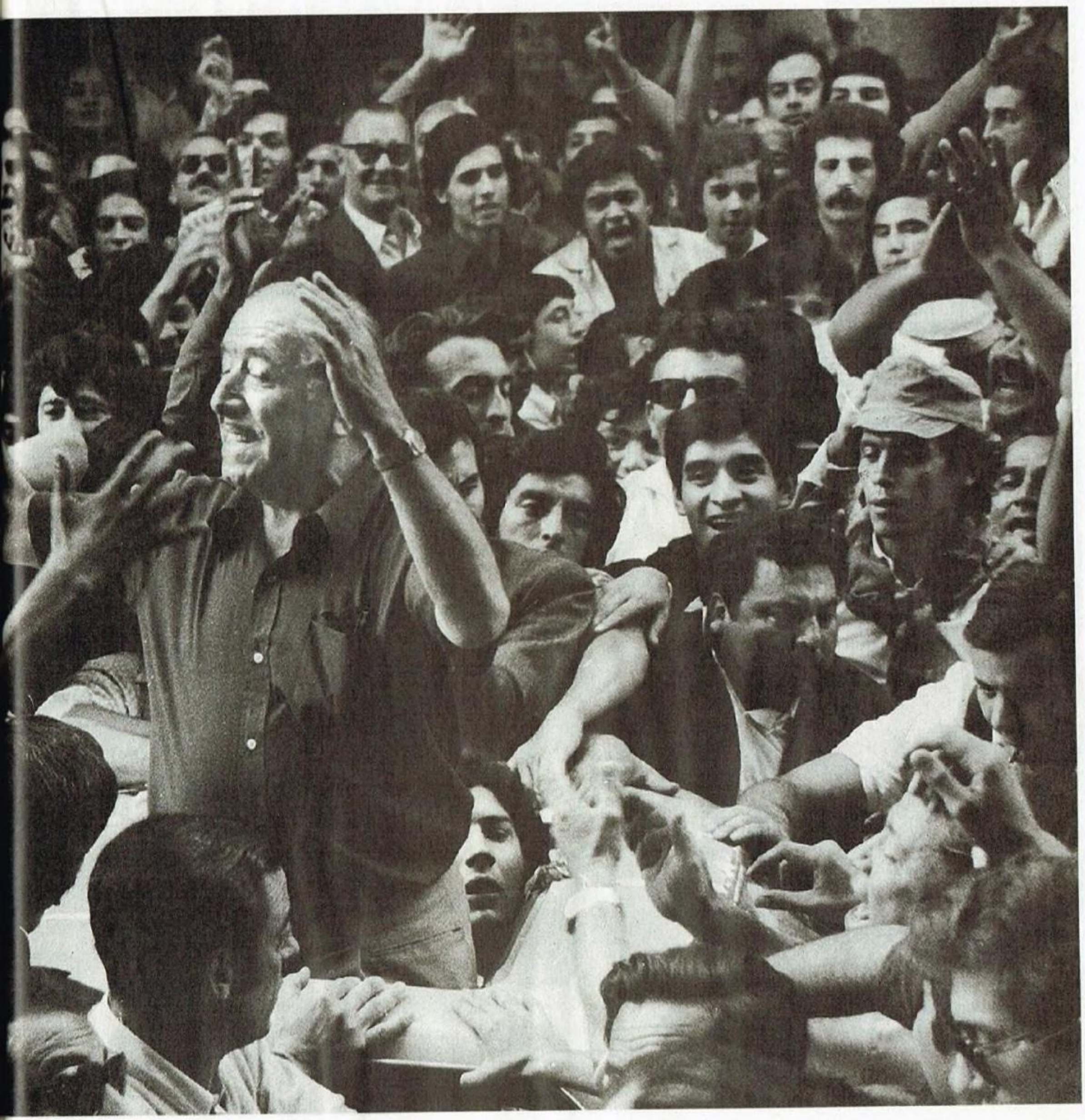
El objetivo de las elecciones de marzo de 1973 estaba claro: Cámpora al gobierno, Perón al poder. Acompañado por Vicente Solano Lima, del Partido Conservador Popular, Cámpora llegó al poder como candidato del Frente Justicialista de Liberación (Frejuli). Su gestión fue breve pero intensa. Ni bien asumió, el 25 de mayo, decretó un amplio indulto –luego convertido en ley de amnistía– que benefició a cientos de presos políticos. En el plano internacional, restableció las relaciones diplomáticas con Cuba y trató de fortalecer los lazos con otros países socialistas. Uno de sus nombramientos más polémicos fue el de José López Rega, quien estuvo a cargo del Ministerio de Bienestar Social.

Cámpora contaba con el apoyo de la llamada Tendencia Revolucionaria del peronismo, pero no pudo contener la violencia política caracterizada por el enfrentamiento entre las diferentes facciones del partido. Precisamente, este clima de violencia precipitó su renuncia. El regreso definitivo de Juan Perón, el 20 de junio de 1973, se convirtió en la matanza de Ezeiza. Luego de este episodio, la derecha del peronismo, liderada por López Rega, aumentó su ofensiva sobre la izquierda del movimiento. Algunos gobierno provinciales fueron acusados de "infiltración marxista".

A fines de junio, Perón lamentó los episodios de Ezeiza, pero no desautorizó la ofensiva de la derecha. Entonces, manifestó su deseo de volver a la Presidencia, por tercera vez. En ese clima de violencia, Cámpora y Solano Lima renunciaron a sus cargos, el 13 de julio. La Presidencia quedó en manos del titular de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri.

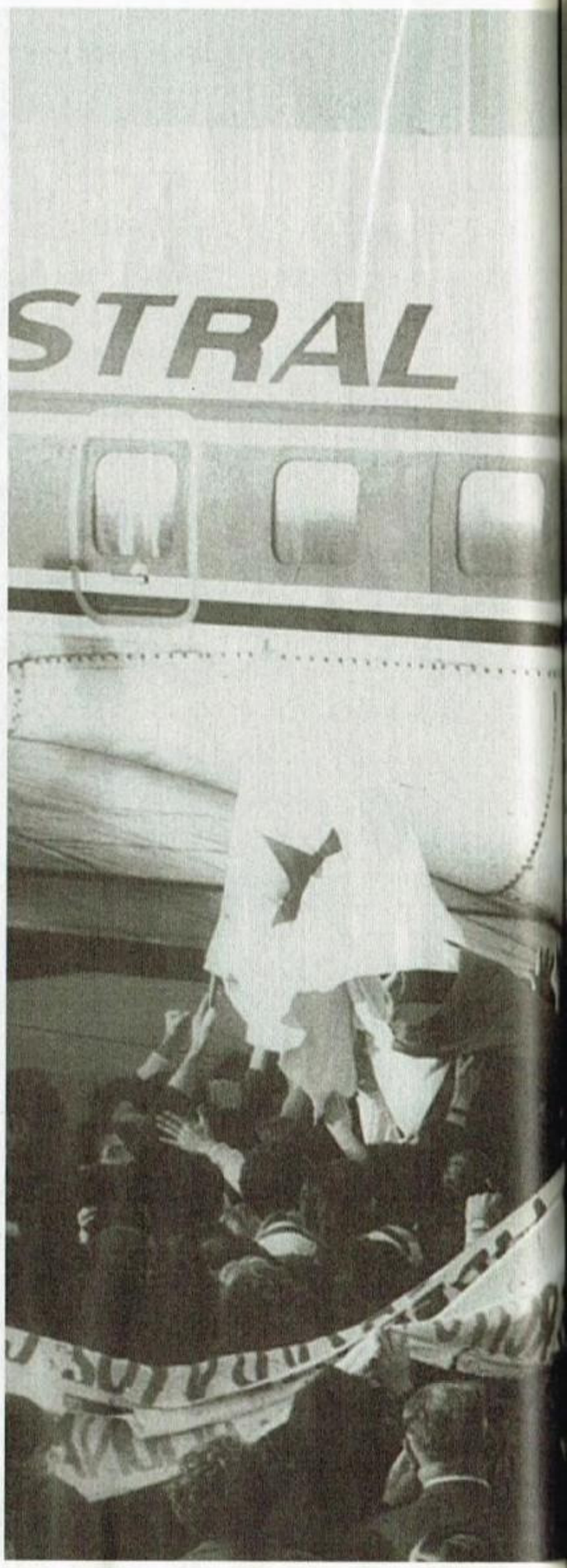
La victoria (1973)
Héctor J. Cámpora asumió la presidencia el 25 de mayo de 1973. Candidato del Frejuli, había sido electo el 11 de marzo. Contaba con el apoyo de la izquierda del peronismo. En la foto, saluda a sus simpatizantes.

Archivo Clarín.



Liberación de presos políticos (1973)
Cámpora decretó un indulto que fue convertido en ley de amnistía por el Congreso. Lo hizo después que miles de personas se congregaran frente a la cárcel de Villa Devoto para exigir la liberación de detenidos políticos.

Archivo La Razón.

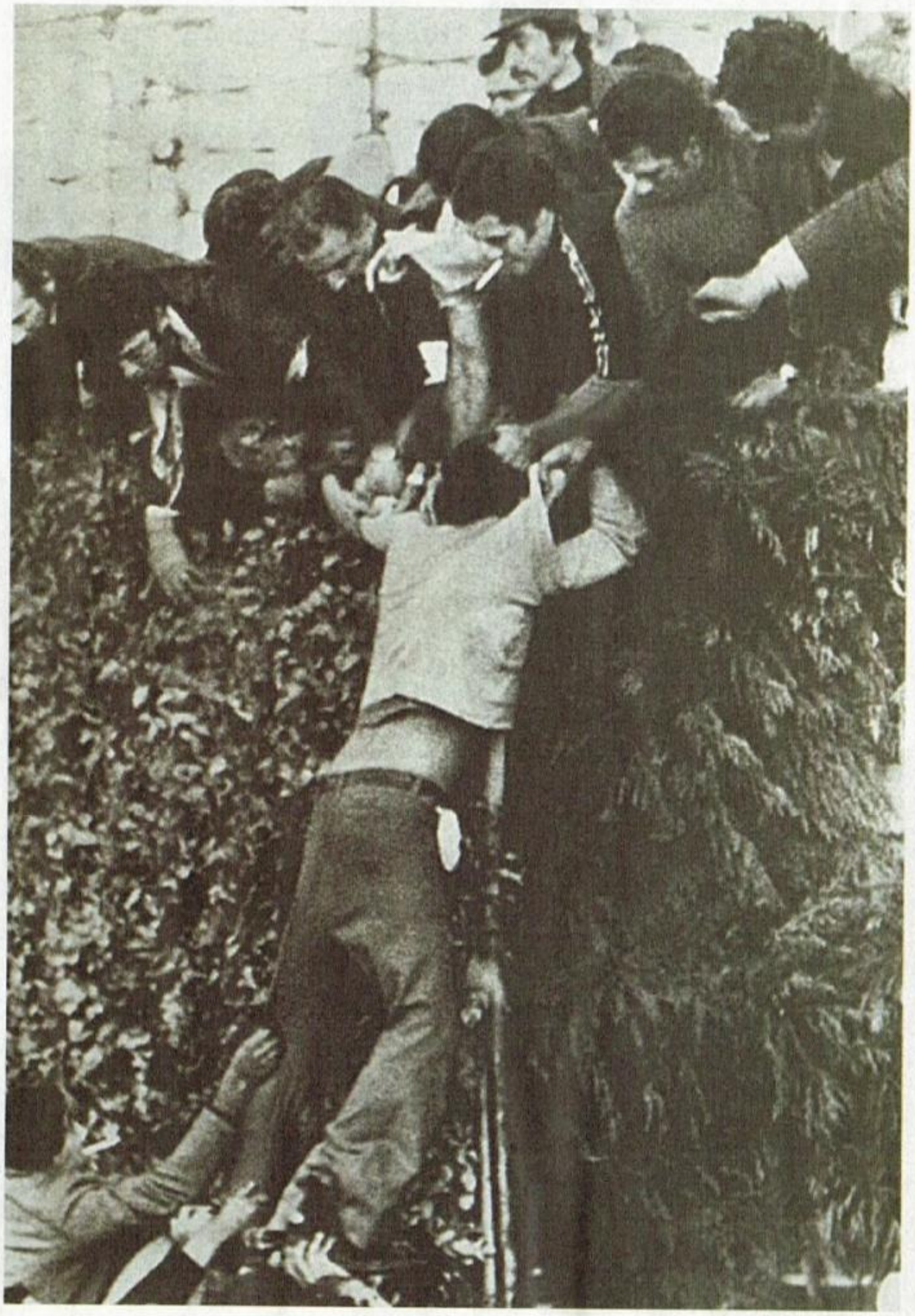


Sobrevivientes de Trelew (1973)
Como resultado de la amnistía, algunos presos de la cárcel de Trelew, sobrevivientes de la matanza de 1972, lograron la libertad. A la derecha, un grupo de ellos llega al Aeroparque.

Archivo La Razón.

ERP 22
AUSTRAL

La matanza de Ezeiza



Grupos enfrentados (1973)
La vuelta definitiva de Perón ocurrió el 20 de junio de 1973. Lo que iba a ser un gigantesco recibimiento –había dos millones de personas– desembocó en una jornada de inusitada violencia. Sectores de la derecha y de la izquierda del peronismo se enfrentaron en las cercanías del Puente 12 de la Autopista Riccheri.

Archivo Clarín.

El palco (1973)
Grupos armados, ligados al ministro López Rega y al teniente coronel Jorge Osinde, ocuparon el palco desde el cual iba a hablar Perón. Hubo francotiradores y cadáveres colgados de los árboles. Ante la gravedad de los hechos, el avión que llevaba a Perón aterrizó en la base aérea de Morón.

Archivo Clarín.

El adiós de Cámpora

Despedida (1973)
Cámpora y su vice, Vicente Solano Lima, renunciaron el 13 de julio de 1973, tras 45 días de gobierno. En la foto, Cámpora sale de la residencia de Gaspar Campos, en Vicente López, mientras Isabel y Perón se aprestan a ingresar a la casa.

Archivo Clarín.

1065

Amigo influyente (1973)
José López Rega había sido secretario personal de Perón y luego fue ministro de Bienestar Social. Le decían El Brujo por su afición a las prácticas esotéricas. Abajo, junto a Isabel y Perón.

Archivo Clarín.

Perón vuelve al gobierno

El tercer triunfo electoral de Perón, el 23 de setiembre de 1973, fue contudente. La fórmula justicialista, integrada por Perón y su esposa María Estela Martínez, obtuvo el 61,85% de los votos y ganó en todas las provincias. Aunque el conflicto del peronismo comenzaba a definirse, la violencia política no desapareció, sino todo lo contrario. Dos días después de las elecciones, en un atentado cometido por Montoneros, fue asesinado el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci. En abril de 1974, fue creada la Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A, que organizaba atentados y asesinatos contra dirigentes y simpatizantes de la izquierda.

El 1º de mayo de 1974, Perón atacó a los sectores de izquierda congregados en la Plaza de Mayo, que abandonaron la Plaza en medio de incidentes y la ruptura del anciano presidente con el sector es definitiva.

En medio de este clima de violencia incontrolable, Perón confirmó a José Ber Gelbard como ministro de Economía. Fueron presentados un nuevo Plan Trienal y un Pacto Social, que dieron algunos resultados iniciales positivos. Los salarios y los precios fueron congelados durante un año, mediante un compromiso firmado por el Gobierno, los empresarios y la CGT. Sin embargo, al poco tiempo, hubo aumentos de precios y subas de salarios que impulsaron la inflación.

Enfermo y cansado, Perón habló al país el 12 de junio de 1974, desde el balcón de la Casa Rosada. Sería su última aparición en el lugar donde había comenzado la historia del justicialismo. Murió el 1º de julio, dejando la Presidencia en manos de Isabel.

Tercer mandato (1973)
Perón asumió la presidencia el 12 de octubre de 1973. En la foto, aparece junto a la vicepresidenta Isabel poco antes de una función de gala en el Teatro Colón, el 25 de Mayo de 1974. Detrás, López Rega.

Archivo Clarín.

El asesinato de Rucci

José Ignacio Rucci (hacia 1973)
Rucci (1924-1973) militó en el justicialismo desde los comienzos del movimiento. Delegado de la Unión Obrera Metalúrgica, fue desplazado por Augusto T. Vandor. En 1970, fue electo como secretario general de la CGT. Fue uno de los organizadores del retorno de Perón.

Archivo La Razón.

El velatorio (1973)
La organización Montoneros mató a Rucci en un atentado ocurrido el 25 de setiembre de 1973, dos días después de las elecciones. En la imagen, Perón y su esposa Isabel ingresan al velatorio.

Archivo La Razón.

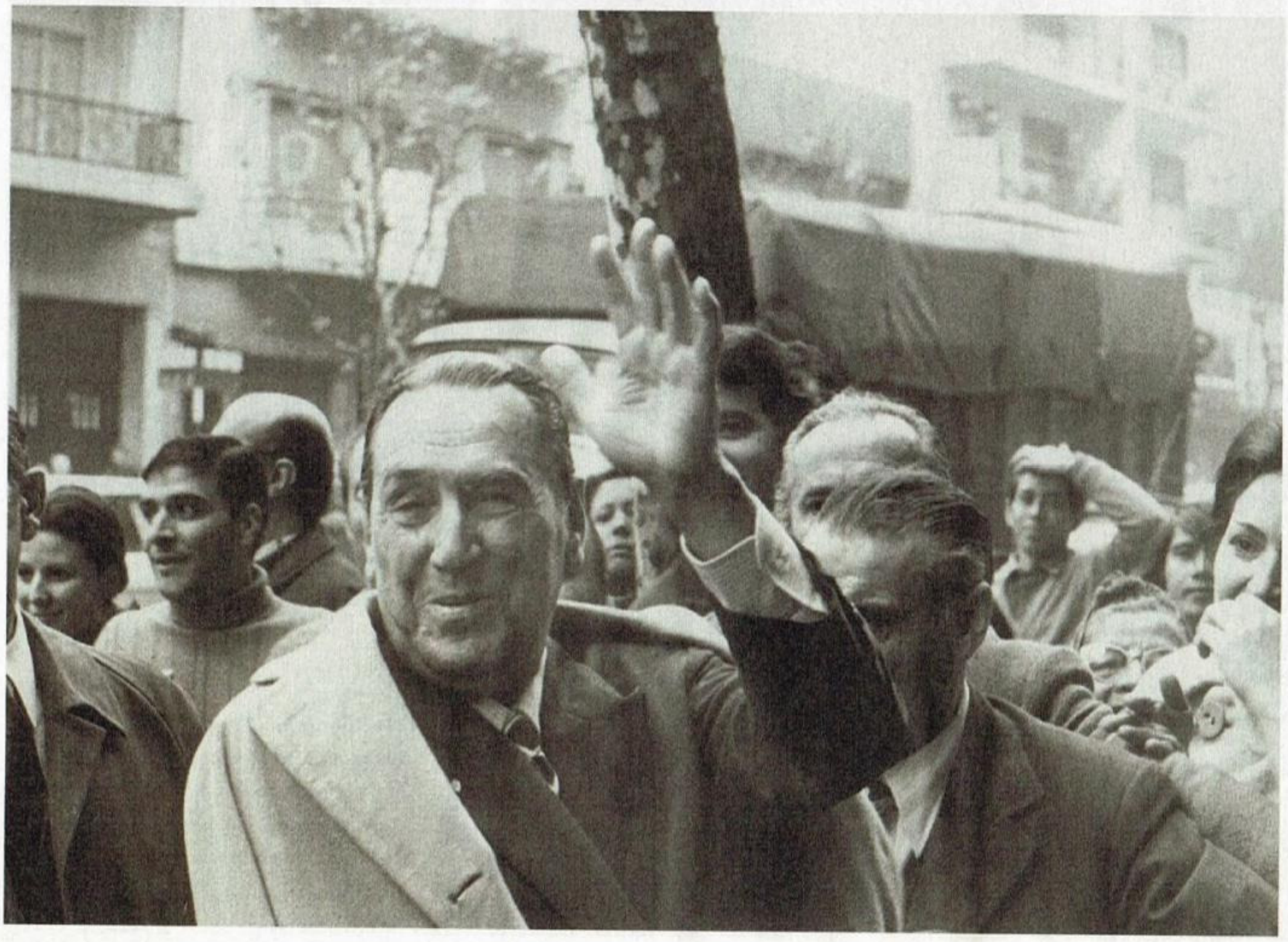
Los últimos días

Chequeo médico (1973)
Perón ingresa al consultorio de su médico personal, Pedro Cossio. Sus problemas cardíacos se habían agravado desde 1972. "Prefiero morir con las botas puestas que en un hospital", había dicho.

Archivo Clarín.

El último balcón (1974)
Perón salió al balcón de la Casa Rosada, por última vez, el 12 de junio de 1974. Esa misma mañana, Perón había amenazado con renunciar, en medio de una delicada situación económica y política. La CGT había convocado a la Plaza de Mayo. El presidente se mostró enfermo y cansado.

Archivo Clarín.



Multitudinario adiós (1974)
Perón murió el 1º de julio de 1974. Tras declararse tres días de duelo nacional, comenzó el velatorio en el Congreso de la Nación. Una multitud ocupó las calles porteñas para manifestar su dolor ante el fallecimiento del líder justicialista. La foto fue tomada el 2 de julio de 1974.

Archivo Clarín.

La presidencia de Isabel

Los problemas de Isabel (1974)
La crisis política se agravó con la muerte de Perón. Lorenzo Miguel, líder de las 62 Organizaciones, a la derecha de la foto, se enfrentó a las medidas del ministro de Economía, Celestino Rodrigo. A la izquierda aparece Casildo Herrera, secretario general de la CGT.

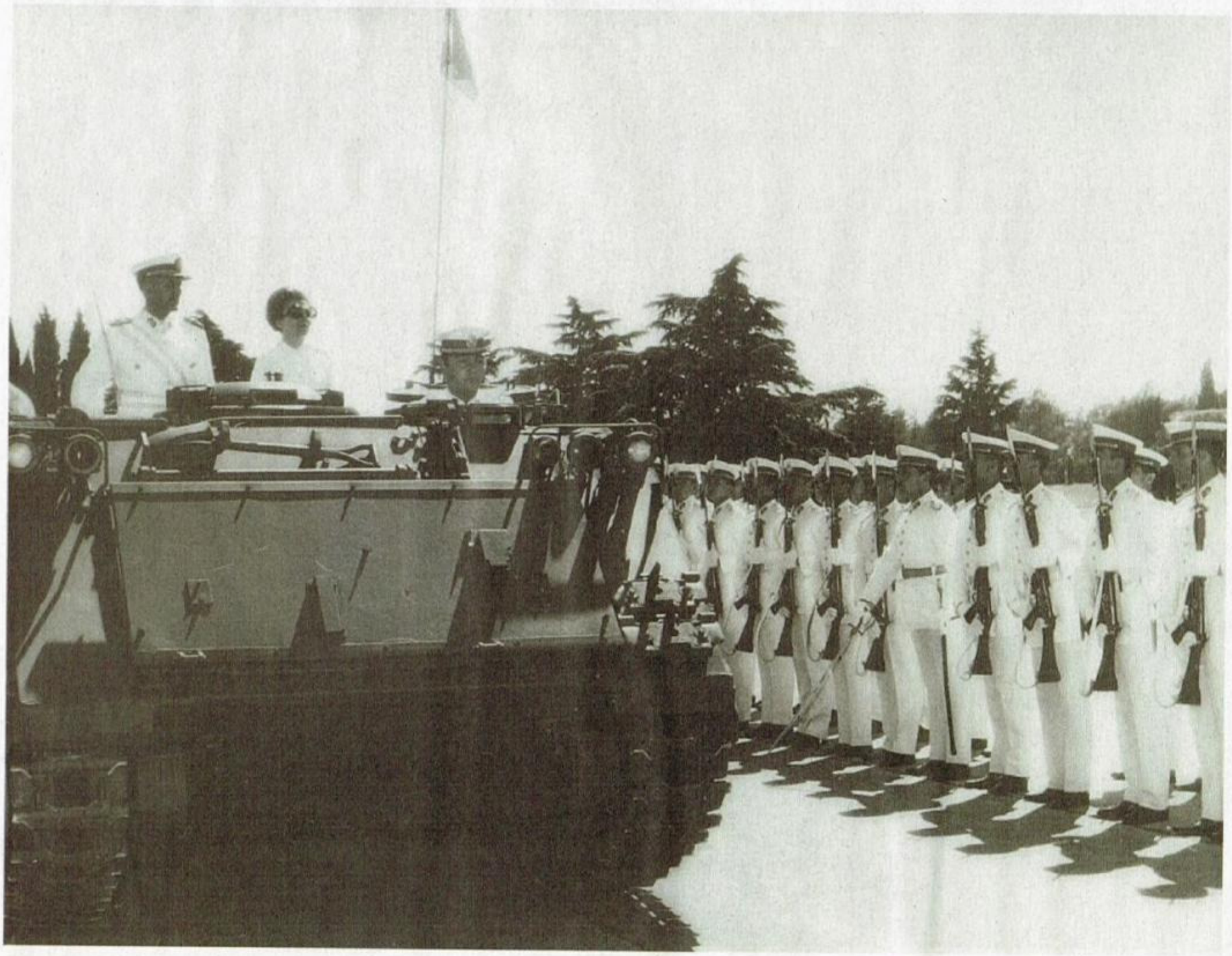
Archivo Clarín.

El Rodrigazo (1975)
Celestino Rodrigo (1915-1987), a la izquierda sosteniendo un micrófono, asumió como ministro de Economía el 2 de junio de 1975. Dos días después anunció una serie de medidas, que incluía una devaluación del 100% y que fue conocida como Rodrigazo. La CGT respondió con un paro general de 48 horas. Rodrigo renunció el 21 de julio.

Archivo La Razón.

Isabel y las Fuerzas Armadas (1975)
En 1975, Isabel reemplazó al general Leandro Anaya por el general Alberto Numa Laplane en la jefatura del Ejército. También designó al coronel Vicente Damasco como ministro del Interior.

Archivo Clarín.



Operativo Independencia (1975)
Ante la ofensiva del ERP en zonas rurales de Tucumán, el gobierno autorizó la intervención de las Fuerzas Armadas en esa provincia, en febrero de 1975. En octubre de ese mismo año, las operaciones militares fueron extendidas al resto del país. Arriba, soldado en el monte tucumano.

Archivo Clarín.

Atentado en Tucumán (1975)
El 28 de agosto de 1975 estalló un avión Hércules C130 de la Fuerza Aérea que despegaba del aeropuerto de Tucumán. La bomba había sido colocada en un desagüe de la pista y detonada por control remoto. Hubo seis muertos y 10 heridos.

Archivo Clarín.

El secuestro de los Born (1974)
Montoneros secuestró a los hermanos Juan y Jorge Born, directivos de la empresa Bunge y Born, el 19 de setiembre de 1974. Se pagó un rescate de 60 millones de dólares y los Born fueron liberados el 21 de junio de 1975. A la izquierda, Juan Born.

Archivo Clarín.

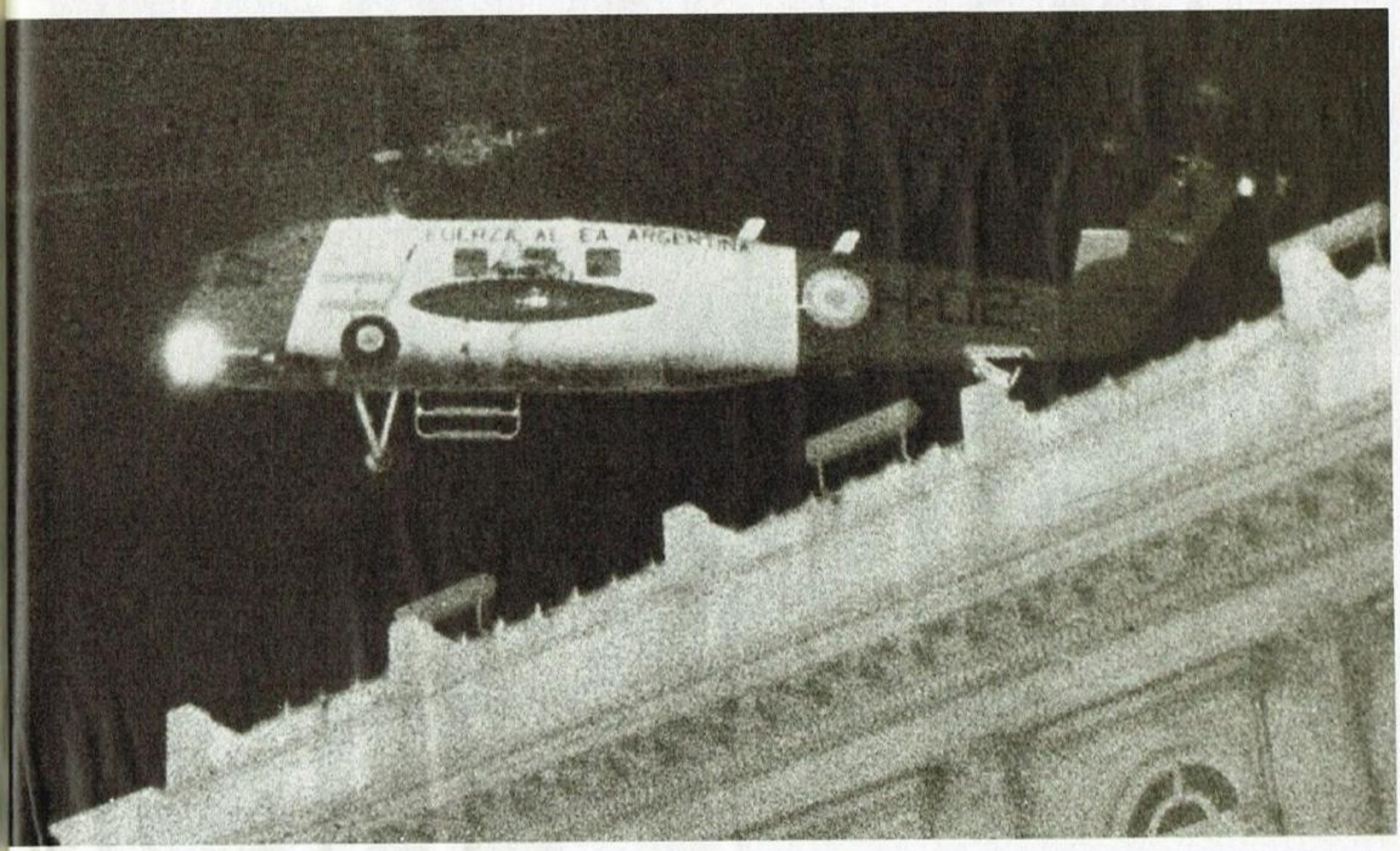
Clima de golpe (1975)
Jorge Rafael Videla, a la izquierda, había reemplazado al general Alberto Numa Laplane el 27 de agosto de 1975. Emilio Eduardo Massera, a la derecha, estaba a cargo de la Armada. Fueron recibidos por Isabel el 12 de setiembre de 1975.

Archivo Clarín

El final de Isabel

En helicóptero (1976)
Durante la madrugada del 24 de marzo de 1976, Isabel fue sacada, en helicóptero, de la Casa de Gobierno. Luego, fue arrestada y trasladada a la provincia de Neuquén. En su reemplazo asumió una junta militar integrada por Videla, Massera y el jefe de la Fuerza Aérea, brigadier general Orlando Agosti.

Rodolfo Lemeke. AP.



La Fotografía en la Historia Argentina

Clarín 60 años

Tomo III

ISBN 950-782-645-9

9 789507 826450